

NOTAS MARGINALES
AL "TRATADO DE
ECONOMÍA POLÍTICA"
DE ADOLPH WAGNER

KARL MARX

97

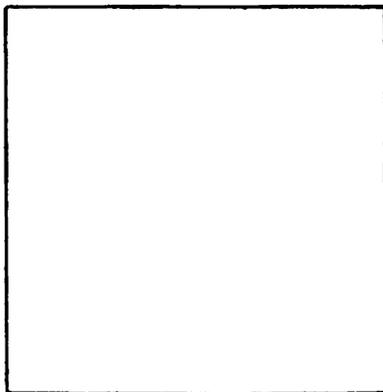
CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

PYP

notas
marginales al
tratado
de economía
política **de**
adolph wagner

traducción de
félix blanco

preparación, revisión
y notas de
josé aricó



N. 17854

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



karl marx

notas marginales al
tratado de economía
política
de adolph wagner

introducción de oscar del barco

97

CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

primera edición en español, 1982
© ediciones pasado y presente
impreso y distribuido por siglo xxi editores, s.a.
av. cerro del agua 248, méxico 20, d.f.
ISBN 968-23-1163-2

título original: **randglossen zu a. wagners "lehrbuch
der politischen ökonomie"**, mew, vol. 19, berlin, dietz, 1967
derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

ÍNDICE

ADVERTENCIA DEL EDITOR	9
INTRODUCCIÓN, por OSCAR DEL BARCO	11
NOTAS MARGINALES AL “TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA” DE ADOLPH WAGNER, por KARL MARX	29
NOTAS DEL EDITOR	69
ÍNDICE DE NOMBRES	75

ADVERTENCIA

Las *Notas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner* [*Randglossen zu Adolph Wagners Lehrbuch der politischen Ökonomie*], escritas probablemente entre la segunda mitad de 1879 y noviembre de 1880, representan los últimos comentarios de Marx sobre temas vinculados a la crítica de la economía política antes de su muerte acaecida el 14 de marzo de 1883. El libro que motivó sus “notas marginales” fue la segunda edición —corregida y aumentada— de la obra de Adolph Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre, Erster Theil, Grundlegung*, publicada en Leipzig y Heidelberg en 1879 como volumen primero de una versión completamente revisada del *Lehrbuch der politischen Ökonomie* de Karl Heinrich Rau, el mentor de Wagner por ese entonces fallecido.

Las notas de Marx fueron halladas entre sus últimos cuadernos de apuntes y publicadas en una traducción rusa por David Borísovich Riazánov en los *Arjiv Marksa-Engelsa* de Moscú, en 1930. El texto en alemán, del que lo hemos traducido, fue incorporado a las *Werke* de Marx y Engels, vol. 19, Berlín, 1962, pp. 355-383. Con anterioridad, una versión extractada de estas notas se publicó como apéndice a la edición alemana del primer tomo de *El capital* realizada por la Verlag für Literatur und Politik de Viena-Berlín. Es precisamente esta versión incompleta la que Wenceslao Roces incorporó a su traducción de *El capital* editada por Fondo de Cultura Económica de México.

Las notas de 1879-1880 demuestran la preocupación continua de Marx, incluso en esta etapa tardía de su carrera, por algunos de los problemas sobre los que había trabajado ya desde 1844, es decir: ¿cuáles son los supuestos correctos con relación al hombre, la vida social y el lenguaje, en un estudio crítico de la economía política y de la vida en la sociedad capitalista? ¿Cuál es la forma correcta de entender estos conceptos básicos y categorías de la economía política? ¿De qué manera están relacionados, qué es lo que se “oculta” detrás de ellos? Algunas de estas preguntas ya habían sido abordadas con cierta extensión en la *Introducción general a la crítica de la economía política* de 1857, y en los *Grundrisse*, sin embargo, en las *Notas marginales* su trabajo no era ya una investigación preliminar que sirviera de base para su

crítica de la economía política, sino un comentario sobre una obra ya publicada, como era el primer tomo de *El capital*, y en particular sobre aquellos primeros capítulos cruciales que alguna vez definió como la “quintaesencia” de su crítica.

PASADO Y PRESENTE

INTRODUCCIÓN

Atraviesa las arenas del desierto hasta que el fin del mundo sumerja las estrellas en la nada.

LAUTRÉAMONT



Si bien es cierto que *la obra* de Marx es *El capital*; que es allí donde Marx pone al descubierto, por medio de la “crítica de la economía política”, el fundamento de la sociedad capitalista como estructura alienada que sólo adquiere visibilidad “profunda” desde la perspectiva “científica” de ese abanico de clases o sectores de clases explotadas subsumidos bajo el concepto de “proletarios”; no es menos cierto, por otra parte, que existe un conjunto de discursos de Marx que podrían caracterizarse, según la terminología de Guattari, por su *transversalidad*. Lo cual implica sostener la no-clausura del discurso marxista en su solo momento económico; y no solamente en razón de que también son elementos constitutivos de su pensamiento la meditación política, filosófica, histórica, expresadas en ese mundo de observaciones, notas, apéndices e *inéditos* de todo tipo que Marx también abandonó a la “crítica de los ratones”. Es más que esto. Se trata, incluso, de algo que superaba al propio Marx en el acto de su escritura. Esta obra paralela de Marx, no menos rica que la obra édita, lo instala en un orden de “escritura fragmentaria” (el término es de Blanchot) que podríamos denominar posmetafísico —dándole a esta palabra un sentido que desborda su sentido ontológico preciso. Por supuesto que aquí el *otro* de Marx es esencialmente Nietzsche.

A mi juicio no se trata ni de impotencia creadora ni de falta de tiempo para el estudio debido al cumplimiento de tareas estrictamente políticas; se trata, más bien, de una compleja mutación en el *objeto* de estudio de Marx y, consecuentemente, en la perspectiva del enfoque teórico. Por causas internas y externas —que constituyen lo *diferente* del sistema capitalista y que descen-tran todo el aparato teórico explicativo— el *objeto* ha perdido su traslucidez y asibilidad, de manera tal que el discurso que pretende dar cuenta de ese objeto no puede presentarse como un todo-teórico, sino que está constreñido a ser un discurso molecu-

lar, genealógico diríamos, dando lugar a un tipo de racionalidad no-científica cuyo maestro, por supuesto que en otro orden de cosas, fue Sigmund Freud; ese *saber*, en sentido propio, intenciona una realidad a la que sólo es posible acercarse a través de los restos y las fracturas, los deslizamientos, las fallas y desechos de lo que durante tanto tiempo, y al menos en el proscenio histórico, se creyó algo compacto y legal, una pura objetividad estructurada según los cánones de la Razón. Pero casi inmediatamente después de celebrar esos fastos, para datarlos digamos en la *Lógica*, el *camino* (eso que se llama el "método") estalló fragmentándose en un sinnúmero de sendas más o menos invisibles (algo así como las famosas "sendas perdidas" heideggerianas); y esto es lo que le ha permitido a Ginzburg, en su sugestivo ensayo sobre la "crisis" de la racionalidad contemporánea, aunar una serie de prácticas cognoscitivas que van desde los procedimientos cinegéticos de los cazadores paleolíticos hasta Morelli, Conan Doyle, Freud... ¿y por qué no Marx y Nietzsche? Los cazadores porque seguían huellas sólo visibles en el barro, en las hierbas aplastadas, en tallos quebrados; Morelli porque buscaba en el lóbulos de las orejas o en los rizos de los cabellos las pruebas de una autenticidad controvertida respecto a los maestros de la pintura; Sherlock Holmes porque conocía los desvíos por donde se abre paso el rastro para enunciar el discurso del crimen; y Freud porque se puso a la escucha del lapsus y los sueños para oír el fragor de la *verdad*.

Nietzsche, por su parte, fue el genealogista típico en el sentido en que lo describe J. Bauffret —como procedimiento opuesto "al fetichismo del rigor científico", el que en el fondo "es una grosera confusión del rigor con la objetividad de las 'ciencias exactas'"—; nadie como él condensó su discurso hasta tal punto que sus "aforismos" eran, según su decir, "dinamita pura"; nadie como él siguió el itinerario oculto de las pasiones que subtienden todo discurso y sintió el goce del desocultamiento. Pero a la vez, y la pregunta es fuerte, ¿por qué no ver también en Marx su lado genealogista, su parte sin-dialéctica, si por dialéctica se entiende cualquier legalidad trans-humana? No se trata, por supuesto, de perder un Marx en beneficio del otro; ni de "rescatar" piadosamente a Marx en un momento crítico de la historia del movimiento que en su nombre se estructuró como "socialista". Más bien se trata de cuestionarse respecto a cómo pensar y qué pensar mientras la crisis se desarrolla y tiende a abarcar al conjunto del *episteme*.

Si se acepta, aunque sea provisionalmente, esta nueva manera de acercarse a la historia ideal de los últimos cien años por lo menos, el marxismo entonces sufrirá, efectivamente, una metamorfosis que ha de rescatarlo de su esclerosamiento dogmático, incluso del posestalinista, enriqueciéndolo en el marco de una interpretación esencialmente conjuntiva. Desde este punto de vista es que los “inéditos” fueron y son textos disruptivos en lo que podríamos llamar la “historia del marxismo” (sabemos que estrictamente no hay una historia del marxismo); tan disruptivos fueron que por lo general se los ocultó, y, cuando aparecían, se los silenciaba tachándolos de “hegelianos”, prematuros, o, simplemente, de no-marxistas. La *Introducción de 1857* y los *Manuscritos de 1844*, por ejemplo, fueron en gran parte ignorados por la inteligencia marxista, en la medida en que dentro del discurso-total introducían una incógnita difícilmente asimilable al “sistema”.

Los inéditos de Marx casi siempre vinieron a perturbar el momento de la reconciliación, a perturbar el cuerpo pleno de un discurso nuevamente ideológico; lo cual explica cierta actitud de recelo, incluso de rechazo, cierto jesuitismo consciente o inconsciente, delante de ese Marx a-tópico; el Marx de la economía, y hasta el de la política, podía ser resumido, repetido, e, *in extremis*, “manualizado”; pero ¿quién era este nuevo Marx que picoteaba en los discursos de Occidente, metiéndose en los intersticios de un discurso que siempre se presentó como único y total? ¿Quién era este Marx que en una frase, en un fragmento diti-rám-bico, podía poner al descubierto el transfondo material, digamos cínico o egoísta, de cualquier Verdad? ¿Qué hacer, dónde ubicar a *este* Marx?

Hay que comprender que incluso *El capital*, y tal vez pese a las intenciones del propio autor, no pudo ser clausurado en un sistema-de-crítica-económica; debemos darnos cuenta de que el “objeto” se le escapaba, de que no era un objeto fijo sino en fuga, en un constante crecimiento y metamorfosis. Marx no pudo cerrar su *obra* porque el objeto al que la obra pretendía conocer como un en-sí era incerrable en cuanto tal. Y a este límite sólo de manera metafórica se lo puede llamar el “fracaso” de Marx; pues más de un fracaso cognitivo se trata de una forma-de-ser del objeto de conocimiento. Recordemos, por otra parte, que si bien Marx sólo publicó el primer libro de *El capital*, dejó una constelación de textos, fundamentalmente los miles de páginas inéditas destinadas a conformar los libros segundo y tercero y las

Teorías, que testifican de su inmensa lucha por aprehender el funcionamiento del viejo *logos* de Occidente, la entrafía misma de un tipo de organización social en camino de sojuzgar al resto del mundo imponiéndole la impronta de la terrible “cultura” de la cosificación absoluta.

Leídos en *esta* ruptura los inéditos son obras maestras del estilo y la profundidad fragmentaria, y simultáneamente exigen un tipo de lectura que responda a ese estilo; una lectura, digámoslo, plena de las dificultades propias de ese pensamiento cinegético que vive sobre territorios cenagosos y devastados, al que sin descanso acechan los infinitos peligros y goces de lo inédito; un pensamiento regido por la máxima baudeleriana de que es preciso llegar “hasta el fondo de lo desconocido para encontrar lo nuevo”. Lo “desconocido”, ya no *un* desconocido, está entrelazado al propio proceso constituyente; esto ya lo sabe hasta una físicas que, con Heisenberg, entrelaza lo a-conocer con el proceso cognoscitivo, digamos de una manera sustancial y no sólo “metodológica”; de allí el conocimiento como marca fulgurante en el cuerpo en dispersión del sistema —y esta dispersión es la forma última de su fuerza. Se trata de un *rastreo*; rastreo de las formas lábiles de un poder huyente, cuyo *rastro* exige cualidades de vista, olfato y rapidez que nunca puso en práctica ningún tipo de “epistemología”.

Se ha abierto históricamente la posibilidad de este tipo de lectura de subsuelos, que ha escapado a la fascinación del “sistema” y que incluso puede leer al “sistema” como fragmento. Así, por ejemplo, lee Heidegger a los griegos; siguiendo hasta el agotamiento el itinerario lleno de meandros de sus palabras; siguiéndolas tanto en su vida pre-conceptual como propiamente conceptual: siguiendo al “logos” desde el suelo común del uso cotidiano hasta su devenir categoría-maestra del ocultamiento en la época llamada clásica, hasta su encarnación en el mundo metafísico de Occidente (y lo mismo hace con palabras como “fisis”, “aleteia”, “moira”, etc.). Ahora el juego aparece donde menos se lo espera; como dice Hyppolite al comentar la “denegación” freudiana: el *sí* del pensamiento está en su *no*; la Verdad habla —diría Lacan siguiendo a Freud— allí donde menos se la espera: en los chistes, en los lapsus, en los sueños; en las fracturas aparece lo otro. El discurso y la realidad ya no son la superficie lisa y racional que el sistema instituyó como Razón.

Si verdaderamente se ha vuelto posible este tipo de lectura esencialmente no-edípica del texto filosófico, y no únicamente

filosófico, en su historia, ¿qué nos impide tratar de leer a Marx así? Más aún, ¿no será ya ésta la única forma posible de leer a Marx, a ese Marx no-marxista que él señaló a la letra? Una lectura que podríamos llamar pos-crisis; lo cual aleja toda tentación de *rescate* y nos instala en la travesía inmanente de la crisis, que no es sólo del marxismo sino de la razón “en general”. Hemos aceptado el “iluminismo” marxista, hemos aceptado su “metafísica” materialista, pero ahora la historia nos posibilita volver al “hueso” como diría Hegel, y hacer de Marx no sólo un mundo de instrumentos analíticos sino también, y esto es lo esencial, la forma necesaria de un mundo que se busca trascender mediante la puesta en práctica de su reprimido.

Lo *real* sólo se puede visualizar desde lo *diverso*. Hizo falta que Boucher de Perthes mostrara sus *coups de poing* ante los horrorizados académicos franceses para romper todas las cronologías de la razón vigentes; que Morgan se hermanara con los iroqueses; que Lobatchevsky y Riemann crearan geometrías no-euclidianas desconcertantes; que Freud en medio del salón victoriano sostuviera la sexualidad perversa de los niños; que Marx, en fin, fundara en el detritus social el *sentido* de la sociedad capitalista; todo esto y mucho más fue necesario para que el Sentido se tambaleara asediado por esos sentidos paródicos, esos verdaderos simulacros que son el sinsentido de un *otro* que no puede ser soporte de ningún Sentido; se entró así en el mundo de la pura errancia; en una encrucijada de la que aún no hemos salido (precisamente porque no existe “salida” sino sólo asunción de la misma, y toda salida sea hacia una repetición mimética de lo mismo). Después de Hegel, de esa apoteosis del Logos absoluto, todo empezó a ser paródico; pero la parodia no es el juego narcisista del propio sistema sino el momento de su derrumbe al llegar al límite, allí donde no puede seguir siendo lo que es porque entra en contacto con *la* diferencia.

Marx no pudo dejar de sentir *in profundis* este descalabro de la Razón. Entre otras cosas porque era un hijo de la razón (ante todo la de Hegel, su maestro), y la conlevó hasta lo último, fue afectado por ella, como todos por otra parte (incluso Nietzsche y Mallarmé: este último fue, no lo olvidemos, el destructor de la regla-literaria); y su trabajo de topo consistió en roer la Razón, roerlo a Hegel, mostrar con lentitud y furia de qué manera la Razón es *forma*: forma-mercancía, forma-dinero, forma-valor, forma-política, forma-filosófica. Éste es su valor-de-uso en la acepción batailleana; lo otro, el arrastre, los momentos en que la

Razón muerde a su propia "crítica", pertenecen efectivamente a la historia, pero no a la historia de la desconstrucción del logos. No se le puede entender a Marx por su carga de arrastre sino por su carga de muerte, por ese instinto y esa genialidad en la descarga escritural que lejos de ubicarlo entre los maestros-pensadores, como maliciosamente se lo pretende encasillar, lo ubican entre los no-maestros capaces aún de investir con su fuerza los múltiples movimientos de fuga del sistema.

Volvamos, ahora, a estas *Notas* publicadas por el paciente Riázánov en los *Arjiv* de Marx-Engels en el año 1930. El texto constituye, en cierta medida, una suerte de "testamento" del viejo Marx; muestra sus obsesiones y, por qué no decirlo, sus perplejidades al término de un itinerario que de alguna manera fue enigmático; y digo enigmático porque no encuentro otra palabra más ajustada para referirme a su *silencio*: sólo en apariencia Marx llega a su cenit teórico en 1867, con la publicación del primer libro de *El capital*; sólo en apariencia allí se cierra el ciclo *expositivo* y lo que viene posteriormente sólo es el "viejo Marx", al que se puede dejar de lado con cierto aire de condescendencia pues allí está el Monumento, y en él están las *claves* que permiten entender *todo*: su teoría del valor y del plusvalor, del trabajo abstracto y concreto, de la fuerza-de-trabajo y el dinero, del proceso de trabajo y la valorización, etc.; y "lo demás sólo es silencio".

Pero no tanto; agucemos el oído y la vista; tratemos también nosotros de ser un poco cazadores: en ese silencio se oye un fragor sordo, un trabajo constante, inmenso; se ve una escritura obsesiva que no puede encontrar su textura global; el Marx perplejo no es un Marx pasivo; se dedica a estudiar el ruso para seguir pistas casi invisibles, o al menos marginales; lo que aparece en el horizonte ya no es sólo lo otro de la interioridad capitalista sino lo otro del sistema en cuanto tal: el campesinado en primer término; pero ese nuevo e imprevisto fantasma replantea la totalidad de la exposición, de la "obra" en su conjunto. Hay cierto parecido con el "programa" elaborado por Raymond Roussel: cada nuevo verso implicaba una nueva rima que modificaba necesariamente la totalidad del poema; tarea de obsesivo, de loco. ¿Se trata de un Marx loco? En cierta medida, sí. Entonces *insiste*; el círculo, en lugar de cerrarse, se abre a espacios cada vez más inabarcables. Quiso tener el todo ante su ojos, como le dijo a Engels cuando lleno de optimismo le describía la particularidad de su "método"; pero el todo era su fantasía; la fantasía

última del *logos*, por supuesto. Más allá del *todo* recién comenzaba lo otro que volvía al todo un fragmento, convirtiéndose al todo en el verdadero “sueño de la razón” capitalista.

En ese momento Marx entra en el espacio de la imposibilidad. Esto no quiere decir, como por lo general se entiende, que después de *El capital* Marx esté terminado, que el resto de la obra sólo constituye la pasión de maniacos eruditos empeñados en no distinguir lo importante y central de lo secundario y anecdótico. ¿Frente a *El capital* qué pueden valer borradores y notas, simples frases, fragmentos inacabados, signos de preguntas, espacios vacíos? Y sin embargo...

Si miramos alrededor de Marx veremos que un fenómeno similar ocurre en otros órdenes, y que para captarlo debemos producir un cambio en la óptica intelectual; en caso contrario debemos aceptar la idea de *Obra* (la mayúscula apunta a Hegel), quedando así dentro de la canonización del texto como clausura y privándonos de entender la nueva problemática. Hay un colapso fuerte. Ya dimos algunos nombres que lo puntúan, pero no obstante sigamos insistiendo: la prehistoria modifica de pronto la visión de temporalidad de un orden racional y breve hundiendo la historicidad humana en una “larga duración” sorprendente, que no termina en la visión de ningún protoparaiso sino que se hunde, con Darwin, en lo profundo de una animalidad-humana que fue tachada furiosamente por la Razón; la continuidad física, el esplendor de la explicación total de la *mátesis* cósmica, toda escrita por un Dios hiperracional hasta el exceso de expresarse sólo con algoritmos, es quebrado por los “cuantos”, por esa discontinuidad que Max Planck introdujo hasta cierto punto subrepticamente en un orden teórico que se pretendía total abriendo el campo de la física hacia la indeterminación y la “incertidumbre”; algunas mediciones concretas, manuales si se quiere, pienso en Michelson y la fantasía del éter realizada por Maxwell, echaron abajo la gran construcción newtoniana; de nuevo el trabajo de lo minúsculo: los ascensores que suben y bajan en la imaginación de Einstein y lo llevan a enunciar su teoría de la relatividad; el ejemplo de los trenes y de los relojes quitándole las bases a la Razón. Y Freud con sus “a-normales” a cuestras demostrando la anomalía de lo Normal, destruyendo el mundo de las identidades burguesas en última instancia; destrucción de la identidad a la que apuntaba la teoría del eterno-retorno-de-lo-mismo como bien señaló Klossowski. Y los antropólogos y los historiadores del arte retrocediendo mucho más allá de Grecia,

hasta las cuevas de Lascaux, e incluso más allá. Se estaba en medio de un gran giro.

Tal vez donde mejor se advierta este giro sea en la música, en la pintura y la literatura.

Después del “dios” Wagner la música inicia nuevos e insólitos itinerarios: no se trata sólo ni fundamentalmente del “impresionismo” del Debussy de “Jardines bajo la lluvia” o “La mer”, sino de ese tono como raspado de sus últimas y trágicas *sonatas*; de la resurrección de una música de cámara, que por detrás de las grandes orquestaciones abría como en hueco una espacialidad musical sin-trascendencia. El olfato de Nietzsche tampoco aquí falló; fue él quien primero advirtió la “decadencia” wagneriana, la untuosidad de ese logos “cristiano”, es decir hegeliano, que no pudo entender y vivir hasta el fondo el espíritu dionisiaco de la tragedia entendida como afirmación. Sin embargo tanto la fanfarria de Mahler, los ritmos de Webern, como las “óperas” de Berg y, esencialmente, la música tonal y a-tonal de Schönberg, derivan del cromatismo wagneriano. Lo imposible de Wagner es, en esencia, el “teatro de la crueldad”; y su carga está en lo expresivo de un significado que pesa tanto en la voz como en la música de sus dramas-musicales, los que no por casualidad culminan en la apoteosis de la reconciliación, no al estilo de su viejo maestro Schopenhauer sino en una línea “totalista” hegeliana. En este marco de negatividad, la pasión tanto de Proust como de Wittgenstein por los últimos cuartetos beethovenianos y por la música de cámara de Schubert tiene una significación que no puede reducirse a un mero problema de “gusto”. La ruptura de la Idea wagneriana se hace sobre el *pathos* wagneriano; constituye, sin lugar a dudas, un desgarramiento *en* el orden musical y no una simple ruptura; en caso contrario no entenderíamos a Bruckner e incluso a Mahler. Del mismo modo, en el orden teórico, una visión simplista de Nietzsche nos impediría ver el otro costado, digamos trans-nietzscheano, del pensamiento epocal; pienso fundamentalmente en Weber, Simmel, Scheler, y, sobre todo, en Husserl y Heidegger, por una parte, y en Lukács, Horkheimer, Adorno y Benjamin, por el otro.

¿Y las pinceladas puras de los impresionistas, quienes frente a la gran pintura romántica levantaron humilde pero firmemente el color llevándolo a su máxima apoteosis? ¿Qué significaron como problema de *visibilidad* esos “pintores” que terminaron muertos de hambre, encerrados en manicomios o huyendo hacia lejanos paraísos? Fueron, sin lugar a dudas, los Masaccio de nuestra épo-

ca; abrieron el espacio donde irían a inscribirse los demás, desde Klee, Picasso y Braque, por dar algunos nombres, hasta los surrealistas y la furia iconoclasta de la pintura actual. Podríamos decir que se trataba de una "nueva sensibilidad" vinculada, más que a la razón, al mundo "perverso y polimorfo" de los niños. Y en la literatura los parangones son más claros aún: el conde de Lautréamont fue como una gran sombra asentada sobre la literatura europea; Mallarmé trabajó el *Herodías* desde el comienzo hasta el fin, a su muerte quedó sobre la mesa de trabajo lleno de correcciones; además le pidió a su hija que rompiera *todo*, ¡la misma súplica de Kafka a su amigo Brod! La escritura vuelta sobre sí abría otro espacio ("el espacio literario" dirá Blanchot) dando comienzo a una travesía escritural donde lo elidido era precisamente el referente como un tipo de *real* asequible por la "representación". ¿Todo esto carece de significado? ¿Marx no tiene nada que ver, en su silencio y fragmentariedad, con esta mutación? En caso de responder afirmativamente tendríamos que reconocer la existencia de otro Marx, un Marx críptico no menos valioso que el Marx de la "obra". Pero, en tal caso, ¿se tratará de un rescate de tipo religioso, de querer convertir a Marx en algo que no era y de esta forma incorporarlo de nuevo al *episteme* rescatándolo así de su crisis?

Nada de eso. Dejemos a otros la tarea de enterrar o de "salvar" a Marx; tareas necrofilicas, tanto una como la otra, si las hay. Se trata, repito, del valor-de-uso de ese pensamiento que se llama de-Marx en cuanto al orden de desconstrucción del sistema capitalista.

En este sentido las *Notas* son hasta cierto punto paradigmáticas. En ellas vemos al "viejo luchador" al término de su vida volviendo sobre sus temas, royéndolos de nuevo. El texto gira, fundamentalmente, alrededor de la teoría del *valor*. Y hay que reconocer que la insistencia, en sentido freudiano por supuesto, en esta teoría, es un síntoma, el síntoma no sólo de Marx sino esencialmente de nuestra época (no es casual la presente disputa marxista y no-marxista alrededor del problema del valor). Desde el principio de su itinerario teórico está puesta en juego la teoría del valor, ya sea negada, asimilada, completada, "expuesta", pero luego volviendo una y otra vez como algo que es esencialmente "in-terminable". No se trata de un concepto "económico"; esto es lo que se expresa a través de un discurso que corta aguas en el "marxismo" y que subtiende la desinteligencia, por cierto no subjetiva, de Marx. En Marx nunca se trata de economía (a En-

gels le dice en una carta de enero de 1859 que alguna de sus tesis serán de interés incluso “para los especialistas”; pero recalca este hecho —y esto no lo entiende Terrell Carver cuando se refiere al “orgullo” de Marx al respecto— precisamente para evidenciar que ésa no es su intención, ¡como si a Marx le interesaran los “especialistas”!) sino de *otra cosa*. Y la otra-cosa es el *quid*. Los economistas describen ciertas superficies de un cuerpo en hueco, cuantifican, construyen una apologética inconsciente, acumulan datos abrumadores que instrumentalizan en pro de la funcionabilidad no conflictiva del sistema; se trata de la “ciencia burguesa” como repite Marx; ciencia inmanente al sistema, y a la cual, como a toda ciencia por otra parte, no se le puede exigir que desemboque en una ética pues precisamente el proceso de su constitución, al ser ciencia-de-lo-dado, desplaza al menos fenoménicamente la ética.

Para Marx, y esto es lo que no termina de entenderse, se trata de cuestionar lo *real* (que aquí es el modo de producción capitalista) y la “ciencia” de lo real; de criticar al sistema criticando el sistema-de-categorías del sistema. Pero esta *crítica* implica una otredad asumida en *su* momento teórico. Desde cierto punto de vista Marx encarna el “instinto de muerte” del sistema, lo propiamente reprimido del sistema: lo que llama “el no-capitalista real”; en otras palabras, al proletariado como *muerte* del sistema, como su otro, y de sí mismo, ya que paradójicamente su triunfo conlleva su muerte como existencia-explotada. Los conceptos de Marx son expresivos de una situación real y están destinados a la transformación de lo real mediante la asunción del concepto por la realidad; ¿se trata, en consecuencia, de algo que sólo es posible anunciar como posibilidad o como mito? En cuanto no se trata de una existencia-fáctica es, efectivamente, una *posibilidad* y no algo *dado*; se trata, en resumen, del *mito de la igualdad humana*. En este punto, que con ciertas prevenciones podemos llamar *político*, es donde se articulan los diversos planos del marxismo. Las prevenciones respecto al uso del término “político” derivan de que en sentido estricto no se intenciona un *lugar* donde la práctica pudiera clausurarse sino una multiplicidad de procesos a-tópicos captados en su intensidad. El marxismo nunca es una topología sino, a la inversa, la transgresión tendencialmente consciente de todo momento topológico o extático en cuanto es forma-teórica de flujos y está cargado de una intencionalidad destinada a producir la transgresión del stasis.

Este equívoco que hiende al marxismo histórico no es produc-

to del azar sino de la acción de una sociedad que *comprende* sus peligros y que en acciones contrafácticas tiende a desactivar las cargas negativas que ella misma necesariamente produce. ¿Cómo entender si no la constancia de los malentendidos y las “desviaciones”, no de un cuerpo pleno y cuasi teológico, sino de ese telos subversivo y no subsumible en ninguna idea, pero consistente en cuanto tal? Y no se trata sólo de la tendencia que vuelve al marxismo una explicación económica del capitalismo, sino también de aquella que lo interpreta como una explicación puramente política —en el sentido reduccionista del término— o filosófica, ya sea considerándolo una “filosofía de la praxis” o lo que sea. Un caso típico de confusión en este sentido es el de Heidegger, quien ve en Marx, así como también en Nietzsche, un *metafísico*. En Marx, porque pone en el *hombre* el poder constitutivo: el hombre como “hacedor” del mundo y de sí mismo. Esto desplaza lo que Heidegger hubiera debido ver: que se trata del *despeje* en lo real de una sociedad que precisamente impide —para usar el lenguaje rilkeano tan caro a Heidegger— la aparición de lo *abierto*. Para el marxismo se trata de instaurar lo *abierto* como posibilidad real y no sólo teórica mediante la instauración de una sociedad absolutamente abierta como es la sociedad comunista. Así como para Nietzsche se trataba, a su vez, de despejar críticamente el campo para posibilitar el surgimiento del Superhombre, y a esta intencionalidad ética debían articularse sus categorías mayores (las de eterno-retorno de lo mismo, voluntad de poder, nihilismo, etc.), así para Marx también se trata del espacio propio de una nueva cultura que posibilite lo que llamaba el hombre-total. ¿Qué imposibilita que esto pueda interpretarse como *facilitación* de la “aleteia”?

La sociedad capitalista trata de envolver y cerrar constantemente los desplazamientos que se producen en su interior, la puesta en juego de su propia existencia. En este contexto la *inversión* del marxismo, al igual que la inversión de Nietzsche, son dos piezas maestras en ese juego de desactivación que tiende a encerrar en el “alma bella” las posibilidades de cualquier liberación, mientras obtura toda posibilidad *social* de liberación. El ocultamiento-del-ser se manifiesta como *técnica*; si uno pregunta ¿qué es el ocultamiento-del-ser? debe necesariamente señalar la *técnica*. Pero, y esto es lo que no vio Heidegger obsesionado por el aspecto constituyente del marxismo, todo el trabajo teórico de Marx es una inmensa fenomenología-crítica precisamente de la técnica devenida sujeto social y del mundo del hombre devenido

mundo de fetiches que lo despojan tanto del objeto como del otro y de sí mismo, fetichizándolo en función de una objetividad que lo despoja de sí al ser investida como sujeto que fluye convirtiéndose a los reales sujetos sociales, ya sean capitalistas u obreros, en “personificaciones” en un caso y en “accesorios” en el otro, de sí; detrás de las “cosas” Marx ve las relaciones-sociales que las constituyen: un mundo de objetos fluyendo sin-hombres, tal es el cuadro cuyo mecanismo Marx trata de descifrar durante toda su vida señalando los momentos de condensación, de ocultamiento y de mimesis, así como los “huecos”, no sólo teóricos, y la muerte que conforma la inmanencia del sistema; se trata, en una palabra, de una cartografía destinada a la guerra y no del conocimiento por el conocimiento mismo. Esto puede o no gustar, pero es así; salvo que incorporemos a Marx al orden universitario, y hagamos de él un puro objeto de promoción y un “método” fundador de conocimientos “desinteresados”.

Heidegger, que comprende bien la *técnica* como culminación de la metafísica occidental, la entiende en su esencia como fenómeno cultural (él diría del *ser* o como fenómeno ontológico) en cuanto acto supremo de “construcción” del mundo por el hombre (de allí su crítica a la oncenia tesis sobre Feuerbach en razón de su carácter *metafísico*); Marx también ve la *técnica* en su aspecto constituyente, y, al igual que Heidegger, comprende que no se la puede sortear mediante el planteamiento utópico de un retorno a la naturaleza; ambos ven la posibilidad de lo *abierto* (Marx diría del *reino* de la libertad) como una posibilidad trans-teórica; no se trata, pues, de la negación lisa y llana de la técnica. Pero Marx no se detiene en este aspecto digamos *positivo* de la técnica (la máquina como única posibilidad fundadora del *ocio* en esta sociedad de agudo crecimiento demográfico; y aquí no vamos a analizar cuánto pudo haber de optimismo dieciochesco en esta idea, cuánto de metafísica del progreso, etc.), sino que va más allá y plantea el mundo de objetivaciones —el fetichismo de la mercancía— del que la técnica es un momento: el momento en que el obrero es despojado del *saber* y convertido en simple apéndice de la máquina, la que así deviene *sujeto* absoluto de la producción en su conjunto e inaugura la posibilidad de muerte, que posiblemente sea de larguísima duración, de una sociedad sinsentido.

Marx, pues, vuelve a su teoría del valor, corrige a Wagner y precisa su propio concepto; primero, señalando que para él el “sujeto” no es el “valor” ni el “valor de cambio”, sino “solamente

la mercancía”, y, luego, marcando la diferencia entre su teoría y la de Ricardo (confundidas por Wagner al sostener que en ambos se trata de una “teoría del costo”), pues éste se ocupa del trabajo como “medida de la magnitud de los valores” sin encontrar en consecuencia “el nexo entre su teoría del valor y la naturaleza del dinero”. Vale decir que en Marx se despliega otro problema; no un problema descriptivo sino genético-crítico: ¿por qué el trabajo crea valor?, ¿por qué el trabajo tiene valor? Un círculo vicioso, sí, pero no de Marx sino del sistema. Mercancía-valor-dinero/trabajo/trabajo abstracto-trabajo concreto/fuerza de trabajo: se trata de un dispositivo complejo que apunta a rendir cuenta de aquello precisamente no problematizado por la Economía Política, lo propiamente reprimido del sistema: la explotación; ese plus que se expresa como D', y donde el pequeño apéndice señala sin falla el lugar de la contradicción. Para Wagner la “ganancia” capitalista era “un elemento *constitutivo* del valor y no, como quieren los socialistas, algo que se le *sustrae* o se le ‘roba’ al obrero”; Marx comenta irónicamente este párrafo: “aquí está la madre del borrego”; y luego la precisión teórica: no se trata de ningún “robo”; el capitalista “es un funcionario indispensable de la producción capitalista”, es “personificación del capital”, vale decir uno de sus stasis y no una subjetividad externa al sistema y constituyente; la función del capitalista es asegurar que se produzca un plus sobre el valor inicial, plus del que posteriormente se apropia; pero en el intercambio entre capitalista y obreros “se cambian *solamente equivalentes*”, de allí que “dentro del derecho que corresponde a este modo de producción” el capitalista que paga al obrero “el valor real de su fuerza de trabajo” (en una sociedad que ha investido al trabajo como valor) se apropia *legalmente* de ese plus-valor. Esto demuestra que en el valor hay una parte, “no *constituida* por el trabajo del capitalista” de la que éste puede apropiarse “sin infringir el derecho que corresponde al intercambio de mercancías”. Marx pone las cosas en su lugar; pero esto es inteligible desde la perspectiva de la explotación; en caso contrario sólo se ve su “metafísica”. Marx construye un *modelo-tendencial* fundado en una perspectiva en sentido fuerte. ¿Dónde está *concretamente* el valor?, se preguntan los economistas; quieren *tocarlo*, meter el dedo en él —como San Pablo— para “creer”. Parafraseando a Freud podríamos decir que el *valor* es el *inconsciente* del sistema capitalista (y no por casualidad el concepto freudiano de inconsciente también fue calificado de metafísico). Se trata de un concepto que rinde cuentas

de determinados funcionamientos psíquicos en el psicoanálisis; lo que aparece son las consecuencias de una forma de funcionamiento: Freud dice que la "lógica" del inconsciente se caracteriza por procesos de desplazamientos y condensaciones (metáfora y metonimia dirá después Lacan). Pero ¿dónde se lo puede "tocar" al inconsciente? No se lo puede tocar, como si se tratase de una cosa sustancia; el inconsciente es ese mundo de quebrantamientos y fallas del lenguaje, de lapsus en el habla, de significados oníricos a eso se refiere Lacan cuando habla de "significantes"; y, por supuesto, que en lugar de inconsciente se lo podría llamar de otra manera, lo mismo que al "valor". Calificar peyorativamente de "metafísico" a un modelo porque estatuye una variable que da cuenta de las apariencias o del fenómeno, equivale a negar el procedimiento de cualquier tipo de explicación "científica". La particularidad de la "ciencia" marxista consiste en su intencionalidad expresa, y ésta, que es política, en ningún lugar se puede ver más expresamente que en la "teoría del valor", como señala De Giovanni. La teoría del valor es la forma teórica de la explotación, por eso política; su desplazamiento del orden "científico" equivale al desplazamiento de la explotación; ¿por qué llamar explotación a eso que es, naturalmente, un dato-de-lo-real-capitalista? Inconsciente porque reprimido; pero también aquí la explotación insiste; y su devenir teoría la incorpora de manera señalada al orden de lo político. Es buena la observación de Cacciari cuando dice que "el objeto auténtico de la 'crítica' de Marx consiste en poner de manifiesto las funciones políticas determinadas históricamente que se 'representan' en el modelo físico natural de la ciencia económica" presuntamente sin intencionalidad, pero en esencia, como lo demostró Marx, desempeñando el papel apologetico de la validación mediante el corte con el fetichismo, el que efectivamente es un presupuesto de la interpretación, pero un presupuesto real, la "escena histórica" en toda su densidad.

En cuanto al remanido "problema de la transformación", es interesante señalar la referencia que hace Marx, como de pasado en la *Notas*, por cuanto demuestra que no sólo era consciente del problema sino que se ubicaba críticamente en relación con el mismo: "El señor Wagner hace pasar por valor el 'precio de mercado' en cada momento o el precio de las mercancías, diferente de aquél, lo cual es algo muy distinto del valor." También aquí nos parece válida la referencia que Cacciari hace al problema en *Krisis*, al sostener que "la transformación contradice e

dentemente las precedentes relaciones de equilibrio e incluso de reproducción equilibrada, de otra manera sería transformación de *nada*", y concluye: "la confrontación inmediata, extática, entre la situación descrita en el Libro 1 (sin reproducción ampliada, sin articulación sectorial, sin crisis) y los procesos de transformación, constituye el índice exacto de aquella miseria dialéctica que Marx criticaba incluso en los clásicos". Se trata del límite de inteligibilidad de la "ciencia" económica, o precisamente del lugar y el momento donde la *política* se incorpora a la *presunta traslucidez objetiva de la ciencia*; hacer aparecer esto en la escena que se autoconcibe como sin contaminación por los intereses concretos equivale al surgimiento lisa y llanamente de aquello que llamamos lo reprimido de la ciencia, con toda la reacción "lógica" que ha producido y produce en el orden científico.

Marx entiende al sistema en su conjunto como un inmenso flujo de trabajo que se coagula en diferentes lugares constituyendo así sus distintas *personificaciones* y *formas*; en conclusión, *nada* puede desaparecer, y lo que desaparece en un lugar debe aparecer en el otro (salvo que uno crea en milagros); un sistema que nunca es normal sino que su forma de ser es desigual, discontinua, en-crisis y desequilibrios constantes. Pero Marx, a los efectos del análisis, arranca de la hipótesis-de-equilibrio, y desde allí pasa al momento cognitivo de lo real; el primer libro de *El capital* constituye el instrumento-ideal del análisis; sin que esto quiera decir que se trata de una entidad abstracta-metafísica o arbitraria; todo lo contrario, la construcción del modelo abstracto —como todo modelo—, lo que Marx llamó la "exposición", *presupone* una *investigación* exhaustiva; se trata de un complejo proceso de desplazamiento del movimiento cognitivo a través de niveles concretos y abstractos que en su conjunto conforma la "crítica de la economía política", y donde el punto de arranque de llegada, así como la "perspectiva" configuran un inaudito *originario* en el orden "lógico" de la *ciencia*.

Para Marx las *categorías* siempre están cargadas socialmente, a la inversa del "mundo profesoral" que se mueve en el orden de las "palabras" y de "elucubraciones" en torno a palabras. Marx critica a Wagner, a Rau y Rodbertus, por cuanto giran en el puro mundo de la abstracción (el vicio alemán por excelencia), y, en cuanto a él, afirma que "no arranca de 'conceptos'" sino de lo real; lejos de la hegelianizante escisión del concepto-abstracto en conceptos antitéticos, Marx reivindica la realidad de su concepto: "Como se ve yo no divido el valor en valor de uso y valor

de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga la abstracción 'valor', sino que digo que la *forma social concreta* del producto del trabajo, la 'mercancía', es por una parte valor de uso y por la otra 'valor', no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer y no su propio *contenido*"; y más adelante: "así se explica que nuestro *vir obscurus*, que ni siquiera se ha dado cuenta que mi método *analítico*, que no arranca del hombre, sino de un período social [...] *no guarda ni la más remota relación con ese método de entrelazamiento de conceptos* que gustan emplear los profesores alemanes" (yo subrayo). Para Marx, y en esto hay una formal continuidad en su planteo, desde la crítica inicial a la filosofía del estado de Hegel hasta las presentes *Notas*, los conceptos son formas-reales, cierto devenir forma específica-conceptual de lo real, y no desenvolvimiento tautológico de la propia esfera conceptual desenvolviéndose en su determinada inmanencia a partir de premisas absolutas; en esto se juega, para él, lo que va desde una dialéctica-abstracta hasta una dialéctica-concreta donde la exposición es devenir concepto de lo real de una sociedad determinada, y dentro de ésta órdenes específicos de análisis; con lo que se excluye cualquier posible generalización de la forma-concepto del real tematizado por Marx a órdenes de diferentes grados de abstracción.

"Para un señor profesor, las relaciones del hombre con la naturaleza no son *prácticas* desde un principio, quiero decir, relaciones fundamentadas por la acción, sino *teóricas*." Aquí hay que tener cuidado de no extrapolar, pues, como venimos diciendo, el ámbito de validez de lo sostenido por Marx no puede hacerse extensivo a órdenes que escapan a la delimitación de su objeto. Para Marx se trata, ante todo, de un manejo donde originariamente lo que entendemos por *hombre* es forma-real; es lo real que deviene hombre a través de una relación práctica-circular; de allí que esa última afirmación deba entenderse a partir de la definición de "hombre" que da en sus tesis sobre Feuerbach, definición en la que desaparece precisamente el hombre entendido como sustancia-constituyente; la relación hombre-naturaleza no re-instaura la dicotomía hombre y naturaleza, pues se funda en la igualdad del hombre con la naturaleza, el hombre *es* naturaleza, pero a la vez humaniza la naturaleza, marcando sólo momentos sin-sustancia; pero esta relación es, originariamente, práctica y no fruto de lucubraciones puramente conceptuales. No vamos a detenernos aquí en el análisis de cómo este entrelazamiento fundante pudo devenir concepción fáctica en la ciencia física

contemporánea, en la que a partir de los enunciados precisos de la teoría de Heisenberg, la interacción del observador y lo observado se vuelve principio de concepción y metodológico: la “perturbación” que produce el observador en el sistema arroja por la borda “epistemológicamente” la fetichizada “objetividad” de la ciencia, y esto ocurre nada menos que en la ciencia por excelencia, como es la física de las partículas.

Detrás de todo esto está el método dialéctico-hegeliano, y la crítica que Marx enuncia al fin de su vida repite casi en los mismos términos su primera crítica anti-sistemática. Y también aquí es posible señalar un agudo isomorfismo con la famosa “inversión” platónica realizada por Nietzsche; la que no debe entenderse como conservación invertida de *términos* jugando a metamorfosearse en el orden de lo puro-ideal, en cuyo caso lo que se mantendría es el campo global donde se produce la inversión y de esa manera sería convalidado, al no tocárselo, lo real; aquí se trata del cuestionamiento por delegación de lo real; es lo real mismo lo que despeja la inversión; para eso Nietzsche inventó el término “superhombre” y Marx el término “comunismo”; se trata de un *afuera* de la inversión. No ver esto y quedarse en la inversión como sola idealidad es privarse de entrar en el orden subversivo de ambos como *despeje-hacia* un más allá de lo teórico, lo que inicia una errancia sin-totalidad, vale decir transmetafísica. La insistencia del tema está determinada por esta fuerza que no es de Marx y que apunta a un tipo de igualdad no subjetiva como condición del despliegue social de las intensidades.

OSCAR DEL BARCO



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jean Bauffret, *Dialogues avec Heidegger*, III, París, Editions de Minuit, 1974.
- Massimo Cacciari, *Krisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*, México, Siglo XXI, 1982.
- Terrell Carver, "Marx's Notes (1879-80) on Adolph Wagner", en Karl Marx, *Texts on Method*, Oxford, Basil Blackwell, 1975.
- Biagio De Giovanni, *La teoría de las clases en El capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1982.
- Carlo Ginzburg, *Señales. Raíces de un paradigma indiciario*, en *Crisis de la razón*, México, Siglo XXI, 1982.
- Felix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- Pierre Klossowski, *Circulus virtuosus*, en Varios autores, *Nietzsche aujourd'hui*, París, 10/18, 1973.

KARL MARX

**[NOTAS MARGINALES AL TRATADO DE
ECONOMÍA POLÍTICA DE ADOLPH WAGNER]**

1. El punto de vista del señor Wagner es el de la “concepción sociolegal” [p. 2].^[1] En esto se halla de “acuerdo con Rodbertus, Lange y Schäffle” [p. 2].^[2] Para los “puntos principales de la fundamentación” se remite a Rodbertus y Schäffle. El propio señor Wagner dice que la piratería es una “adquisición ilegal” por pueblos enteros y que sólo es robo si se da por existente “un verdadero *jus gentium*” * [p. 18, nota 3].

Busca ante todo las “condiciones de la vida económica en la comunidad” y “define según ellas la esfera de la libertad económica del individuo” [p. 2].

El “instinto de satisfacción”... *no obra ni debe obrar como una pura fuerza de la naturaleza sino que, como todo instinto humano, debe ser guiado por la razón y la conciencia. Por consiguiente, toda acción que de él resulte es responsable y siempre está sometida a un juicio moral, que se halla empero, claro está (!), expuesto al cambio histórico* [p. 9].

Por “trabajo” (p. 9, § 2) el señor Wagner no distingue entre el carácter concreto de cada trabajo y el gasto de fuerza de trabajo común a todos estos tipos concretos de trabajo [pp. 9, 10].

Incluso la *mera administración de los bienes con el fin de obtener una renta* siempre necesita actividades que entran en el *concepto de trabajo* y lo mismo ocurre con la *utilización* de la renta obtenida en la satisfacción de necesidades [p. 10, nota 6].

Las *histórico-legales < Categorías >* son, según Wagner, las “*categorías sociales*” (nota 6, p. 13).^[3]

En particular influyen los *monopolios naturales de ubicación*, sobre todo en las relaciones *urbanas* [¡monopolio natural la ubicación de la City de Londres!] y después, por influencia del

* Derecho (de las naciones o) internacional. [E.]

clima en la *producción agrícola* de países enteros, hay *monopolios naturales* de la *fertilidad específica de la tierra*, por ejemplo, las viñas especialmente buenas, y ciertamente incluso entre diferentes pueblos, por ejemplo en la *venta de productos tropicales* a países de la zona templada [Los *derechos de exportación* de productos, que constituyen una contribución a una suerte de monopolio natural, pagan impuestos que en muchos países (Europa meridional, países tropicales)* implican con seguridad que se arrojarán sobre el consumidor extranjero [nota 11, p. 15]. Cuando el señor Wagner deduce de esto los derechos de exportación en los países meridionales de Europa, demuestra que no sabe nada de la “*historia*” de estos derechos] <de modo que> cuando menos *parcialmente* son *bienes gratis por naturaleza*, y al adquirirlos son pagados en el máximo grado posible como bienes puramente económicos [p. 15].^[4]

El terreno de intercambio regular (venta) de los bienes es su mercado (p. 21).

Entre los bienes económicos <incluye Wagner>: *Las relaciones con personas y cosas (res incorporales)* cuyo aislamiento objetivo se basa en una abstracción: a) *fuera de comercio* completamente libre: los casos de *clientela, compañías*, etc., en que pueden adquirirse y venderse *por dinero* relaciones ventajosas con otras personas, formadas por actividad humana; b) en razón de ciertas *restricciones legales al comercio*: derechos comerciales exclusivos, derechos reales, privilegios, monopolios, patentes, etc. [pp. 22, 23].

El señor Wagner subsume los “servicios” en los “bienes económicos” [p. 23, nota 2 y p. 28]. A lo que sucumbe aquí realmente es a su afán de presentar al Señor Consejero Privado Wagner como un “trabajador productivo”, porque, dice,

“la respuesta es prejudicial el juicio sobre todas aquellas clases que ejercen *servicios personales profesionalmente*, o sea sobre la *servidumbre*, sobre miembros de las *profesiones liberales* y por consiguiente también sobre los <servidores> del *estado*. Sólo si los servicios se cuentan también entre los bienes económicos son *productivas*, las clases mencionadas, en sentido económico” [p. 24].

* Paréntesis de Wagner. [x.]

Lo que sigue es muy característico de la manera de pensar de Wagner y consortes:

Rau había observado que depende de la “definición de los patrimonios así como de la de los bienes económicos” el que “los servicios también <les> pertenezcan o no”. Y a continuación <dice> Wagner que habría de ser adoptada una definición tal de los “patrimonios”, que comprendiera los servicios entre los bienes económicos” [p. 28].

<Pero la> razón decisiva <sería> que los *medios de satisfacción* no sólo podrían consistir en bienes materiales, porque las *necesidades no se refieren sólo a éstos, sino también a servicios personales* (y en particular los del estado, como la *protección legal*, etc.) [p. 28].

Patrimonio:

1. “En forma puramente económica... en un momento dado *la existencia de bienes económicos como fondo real para la satisfacción de necesidades*” es “*patrimonio en sí*”, “partes del patrimonio nacional o total del país”.

2. “Como concepto histórico-legal... *existencia en poder o propiedad de una persona de bienes económicos*”, “*posesión de patrimonio*” [p. 32]. Esto último, “concepto histórico-legal relativo de propiedad. La propiedad sólo da *ciertas facultades para disponer de y otras para excluir*. La *amplitud* de esta facultad *cambia*” [quiere decir, históricamente] [p. 34]. “Todo patrimonio en el segundo sentido es un *patrimonio individual*, el patrimonio de una persona física o jurídica” [loc. cit.].

El patrimonio público,

en particular el patrimonio de la *economía controlada por la comunidad*, o sea el patrimonio *del estado, de los distritos y de los municipios*. Este patrimonio <está> destinado a la *utilización general* (por ejemplo carreteras, ríos, etc.) y su propiedad... es asignada al estado, etc., a *representantes legales de la colectividad* (los habitantes del país, de la localidad, etc., o bien es el *patrimonio propio del estado y del municipio*, en particular los *patrimonios de administración*, utilizados para los servicios del estado, y los *patrimonios financieros*, utilizados por el estado para

adquirir rentas, como medios para la realización de sus servicios [p. 35].

Capital, capitale, traducción de κεφάλαιον, con que se designaba la deuda de una cantidad de dinero, para distinguirla del interés (τόκος). En la Edad Media se empleó capitale, caput pecuniae, como lo principal, lo esencial, lo primordial [p. 37]. En alemán se empleaba la palabra Hauptgeld* [p. 37].

Capital, dinero invertido para obtener ganancias, bienes que producen intereses; cantidad variable de medios de adquisición. En cambio: dinero para uso: cantidad de medios de consumo móviles en cualquier sentido [p. 38, nota 2].

Capital circulante y fijo [p. 38, 2(a) y 2(b)].

Valor. Según el señor Wagner, la teoría del valor de Marx es “la piedra angular de su sistema socialista” [p. 45]. Como yo no he construido jamás un “sistema socialista”, trátase de una fantasía de los Wagner, Schäffle e tutti quanti.

Además: según esto, Marx

encuentra la *sustancia social común del valor de cambio*, el único a que aquí se alude, *en el trabajo, la medida de la magnitud del valor de cambio* en el tiempo de trabajo socialmente necesario, etcétera.

Yo no hablo en parte alguna de “la *sustancia social común del valor de cambio*”; lo que digo es que los valores de cambio (pues el *valor de cambio*, sin dos por lo menos, no existe) representan algo común a ellos, algo en absoluto independiente “de sus valores de uso” [es decir, aquí, de su forma natural], a saber: “el *valor*”. Así, se dice: “Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues, su *valor*. El desenvolvimiento de la investigación volverá a conducirnos al valor de cambio como modo de expresión necesaria o forma de manifestarse necesaria del valor, al que por de pronto, sin embargo, se ha de considerar *independientemente de esa forma*” [p. 13].^[5]

* Hauptgeld: principal. [E.]

Yo no digo, por tanto, que “la sustancia social común del valor de cambio” sea el “trabajo”; y como trato por extenso, en un apartado especial, de la forma de valor, es decir, del desarrollo del valor de cambio, sería peregrino pretender reducir esta “forma” a “la sustancia social común”, al trabajo. El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el “valor” ni el “valor de cambio”, sino solamente la mercancía.^[6]

Otra cosa:

Esta teoría (la de Marx) no es tanto una teoría general del valor como una *teoría del costo*, inspirada en Ricardo [*loc. cit.*].

Lo mismo por *El capital* que por la obra de Sieber (si supiese ruso), el señor Wagner habría <podido> darse cuenta de la diferencia que media entre mi teoría y la de Ricardo, quien en realidad sólo se ocupa del trabajo como medida de la magnitud de los valores, sin encontrar por tanto el nexo entre su teoría del valor y la naturaleza del dinero.

Quando el señor Wagner dice que ésta no es “una teoría general del valor”, tiene mucha razón desde su punto de vista, ya que para él, formular una teoría general del valor significa hacer elucubraciones en torno a la palabra “valor”, lo que le permite además acoplarse al confucionismo profesoral, tradicional en los alemanes, que involucra el “valor de uso” y el “valor”, ya que ambos conceptos tienen de común esta palabra. Pero cuando dice que se trata de una “teoría del costo”, se enfrenta a una tautología: las mercancías, en la medida en que son valores representan solamente algo social, trabajo, y en la medida en que la magnitud de valor de una mercancía se determina, según mi punto de vista, por la cantidad de tiempo de trabajo que encierra, etc., o sea por la masa normal de trabajo que cuesta producir un objeto, etc.; y el señor Wagner prueba lo contrario, al asegurarnos que esta, etc. teoría del valor no es “la general”, porque no responde al parecer del señor Wagner acerca de la “teoría general del valor”. O él dice una falsedad: Ricardo (según Smith) confunde el valor y el costo de producción; en mi *Contribución a la crítica de la economía política* y en las notas a *El*

capital hice notar de manera expresa que los valores y los precios de producción (los cuales no hacen sino expresar en dinero los costos de producción) no coinciden. ¿Por qué no? Esto no se lo he dicho al señor Wágnér.^[8]

Además, dice que “procedo arbitrariamente” porque reduzco

estos costos sólo a la llamada prestación de trabajo, en su sentido más estricto. Esto presupone siempre una prueba que hasta ahora nadie ha suministrado, a saber: la de que el proceso de producción puede desarrollarse sin la mediación de esa actividad de los *capitalistas privados* que crea e invierte el capital [p. 45].

En vez de echar sobre mí la carga de probar hechos futuros, el señor Wagner tendría que probarnos a nosotros que en las numerosísimas sociedades que existieron antes de aparecer los *capitalistas privados* (en las comunidades de la antigua India, en las colectividades familiares de los países eslavos del Sur, etc.) no existía un proceso social de producción, y no digamos un proceso de producción puro y simple. Además, Wagner sólo podía decir: la explotación de la clase obrera por la clase capitalista, en suma, el carácter de la producción capitalista, tal como Marx la presenta, es una realidad, pero Marx se equivoca al considerar este régimen económico como transitorio, al revés que Aristóteles, el cual se equivocaba al no considerar como transitorio el régimen esclavista.^[9]

Mientras no se aporte esa prueba [o, en otros términos, mientras exista el régimen capitalista], la *ganancia del capital* será también [aquí es donde asoma la madre del cordero] en rigor, un elemento “constitutivo” del valor y no, como quieren los socialistas, algo que se le *sustrae* o se le “roba” al obrero [pp. 45, 46].

“Sustracción al obrero”, dice él; no sabemos si se refiere a la sustracción del pellejo o a qué. Ahora bien, yo no presento la ganancia del capitalista solamente como una sustracción o un “robo” cometidos contra el obrero. Por el contrario, considero al capitalista como un funcionario indispensable de la producción capitalista y demuestro bastante minuciosamente que no se limita a “sustraer” o “robar”, sino que lo

que hace es extorsionar la *producción de plusvalor*; es decir, que ayuda a crear ante todo aquello que ha de “sustraer”; y demuestro también por extenso que incluso en el cambio de mercancías se cambian *solamente equivalentes* y que el capitalista —siempre y cuando que pague al obrero el valor real de su fuerza de trabajo— tiene pleno derecho —dentro, naturalmente, del derecho que corresponde a este modo de producción— a apropiarse el *plusvalor*. Pero todo esto no convierte la “*ganancia del capital*” en “*elemento constitutivo*” del valor, sino que demuestra simplemente que en el valor, no “*constituido*” por el trabajo del capitalista, hay una parte que éste puede apropiarse “*legalmente*”, es decir, sin infringir el derecho que corresponde al cambio de mercancías.

“Esta teoría sólo tiene en cuenta, de un modo demasiado unilateral, este elemento determinante del valor” [1. Tautología: la teoría es falsa porque Wagner posee una “teoría general del valor” con la que ésta no coincide y porque, por tanto, su “valor” se halla determinado por el “valor de uso”, como lo prueba, por ejemplo, el sueldo de profesor; 2. El señor Wagner hace pasar por el valor el “precio de mercado” en cada momento o el precio de las mercancías, diferente de aquél, lo cual es algo muy distinto del valor] “los costos, pero no el otro, la utilidad, el provecho, el factor necesidad” [es decir, no involucra el “valor” y el *valor de uso*, para dar gusto a un confusionista innato como Wagner].

No sólo no corresponde a la *formación de los valores de cambio* en el *comercio actual* ^[10]

[se refiere a la *formación de los precios*, la cual no altera en lo más mínimo la *determinación del valor*: por lo demás, en el *comercio actual* se operan, *certainly* <evidentemente>, toda una serie de *formaciones de valores de cambio*, como lo sabe todo aquel que funda sociedades anónimas, todo especulador, etc., que nada tienen que ver con la *creación de valores*, aunque no pierdan de vista los valores “creados”; por lo demás, para determinar, por ejemplo, el *valor de la fuerza de trabajo*, yo parto del hecho de que se ha pagado realmente su valor, que en la *realidad* no es así. El señor Schäffle, en su

obra *Kapitalismus*, etc., entiende que esto es algo “magnánimo”, o una cosa parecida. Sólo quiere referirse con ello a un método científicamente necesario]

sino que, además, como *Schäffle* en su *Quintaesencia*, y sobre todo en el *Cuerpo social*, ha demostrado ya de un modo magnífico e *indudablemente definitivo* (!), no <corresponde> a las condiciones que *necesariamente tendrían que darse en el estado social hipotético de Marx*.

[Es decir, que el estado social que el señor *Schäffle* ha tenido la amabilidad de “plasmarse” por mí se convierte en el “de Marx” (no en el “estado social” que atribuye a Marx la hipótesis de *Schäffle*).]

Esto puede probarse *de un modo palmario* en el ejemplo del trigo y de otros artículos semejantes, cuyo *valor de cambio*, dada la influencia de las cosechas variables con una demanda casi igual, en un sistema de “impuestos sociales” tendría *también* que regularse necesariamente *de otro modo que por el simple costo*.

[Cada palabra, una tontería. En primer lugar, yo no he hablado en parte alguna de “impuestos sociales”, y para investigar el valor me he atenido concretamente a las condiciones burguesas, sin aplicar esta teoría del valor a un “estado social” que nunca construí y que el señor *Schäffle* hizo por mí. En segundo lugar, cuando sube el precio del trigo a consecuencia de una mala cosecha, sube en primer término el valor de ésta, ya que una cantidad de trabajo se concreta ahora en una cantidad menor de producto; y en segundo lugar, sube aún más, sube aún más su precio de venta. ¿Qué tiene esto que ver con mi teoría del valor? Precisamente cuanto más por encima de su valor se venda el trigo,^[11] más por debajo de su valor se venderán otras mercancías, ya sea en especie o en forma de dinero, y esto aun cuando su precio en dinero no descienda. La suma de valor sigue siendo la misma aunque aumente la expresión de toda esta suma de valor en dinero, o sea la suma de lo que el señor *Wagner* considera la suma de “valor en cambio”. Tal acontece si suponemos que la baja de precio en la suma de las otras mercancías no cubre el precio de so-

brevaloración (exceso de precio) del trigo. Pero en este caso, el valor de cambio del dinero descenderá, por debajo de su valor, *pro tanto* <en el mismo grado>; la suma del valor de todas las mercancías no sólo sigue siendo la misma, sino que incluso se mantiene igual en su expresión en dinero, si se incluye el dinero entre las mercancías. Además, en el “estado social” la subida del precio del trigo por encima del aumento de valor que supone la mala cosecha será, desde luego, más pequeña de lo que es hoy con los especuladores. Aparte de que el “estado social” se preocupará desde el primer momento de organizar la producción de modo que el rendimiento anual de trigo dependa en proporciones mínimas de los cambios atmosféricos. El volumen de la producción —con la oferta y la demanda—, será objeto de una regulación racional. Finalmente, suponiendo que las fantasías de Schäffle al respecto fuesen realidades, ¿qué puede probar el “impuesto social” en pro ni en contra de mi teoría del valor? Tan poca cosa como las medidas obligatorias adoptadas para racionar los víveres, en caso de penuria, en un barco, en una plaza sitiada o durante la revolución francesa, etc., en que no se tomaba en cuenta para nada el valor; y lo más terrible para el “estado social”: infringir las leyes del valor del “estado capitalista” (burgués) y por ende también ¡la teoría del valor! ¡Cuentos para niños!]

El mismo Wagner cita, complacido, estas palabras de Rau: “Para evitar equívocos, conviene definir lo que entendemos por *valor puro y simple*, y en la terminología alemana se acostumbra tomar este concepto como sinónimo de *valor de uso*” [p. 46].

Derivación del concepto de valor (pp. 46 y ss.).

Según el señor Wagner, *valor de uso* y *valor de cambio* han de derivarse *d'abord* del concepto de *valor*, y no como yo hago, de un *concretum* de las mercancías, y es interesante seguir este escolasticismo en la última parte de sus *Grundlegung*.^[12]

“Es una tendencia *natural* en el hombre la de poner la *relación* en que están los *bienes* intrínsecos y extrínsecos con sus *necesidades* en *conciencia clara* y *entendimiento*. Se realiza esto mediante la *estimación* (*estimación de valor*) por la cual se *atribuye valor* a los bienes, con respecto a las cosas del mundo exterior, y se *miden*” [p. 46], y en la página 12 dice: “Todos los medios para la satisfacción de necesidades se llaman *bienes*.”

Si en la primera frase ponemos en lugar de la palabra “bien” su *contenido conceptual wagneriano*, la primera frase del trozo citado dirá:

“Es una tendencia *natural* en el hombre la de poner la *relación* en que están los medios intrínsecos y extrínsecos” para la satisfacción de sus necesidades “en conciencia clara y entendimiento”. Podemos simplificar algo esta frase dejándonos de “medios intrínsecos” y demás, como hace el señor Wagner “con respecto a” en la frase que le sigue inmediatamente.

¿“El” hombre? Si se quiere decir aquí la categoría “hombre”, no tiene en general “ninguna” necesidad; si es el hombre que se enfrenta individualmente a la naturaleza, no hay que entenderlo como un animal gregario; si es un hombre que se puede encontrar en cualquier forma de sociedad —y esto es lo que da a entender el señor Wagner, ya que para él “el” hombre, aunque no sea un universitario, tiene de todos modos lenguaje— ha de tomarse como punto de partida el carácter determinado de este hombre social, o sea el carácter determinado de la comunidad donde vive, puesto que en este caso la producción, o sea su proceso de ganarse la vida, ya tiene algún carácter social.

Pero para un señor profesor, las relaciones del hombre con la naturaleza no son prácticas desde un principio, quiero decir, relaciones fundamentadas por la acción, sino teóricas, y en la primera frase hay entrelazadas dos relaciones de este tipo.

En primer lugar: como en la frase siguiente los “medios extrínsecos para la satisfacción de sus necesidades” o “bienes extrínsecos” se transforman en “cosas del mundo exterior”, la primera relación entrelazada toma la siguiente

forma: el hombre está en relación con las cosas del mundo exterior como con medios para la satisfacción de sus necesidades. Pero los hombres de ninguna manera empiezan por “estar en esta relación teórica con las cosas del mundo exterior”. Empiezan, como todo animal, por comer, beber, etc., luego no “están” en una relación sino que se comportan activamente para apoderarse de ciertas cosas del mundo exterior mediante la acción y con el fin de satisfacer sus necesidades. [Luego empiezan por la producción.] Con la repetición de este proceso se graba en su cerebro la propiedad que tienen esas cosas de “satisfacer sus necesidades”; o sea que los hombres, como los animales, aprenden también a distinguir teóricamente las “cosas exteriores” que sirven para satisfacer sus necesidades de todas las demás cosas. En cierto momento de su evolución, después de haber ido aumentando y desarrollando sus necesidades y las actividades que las satisfacen, bautizan también lingüísticamente como toda una clase estas cosas distinguidas por la experiencia del resto del mundo exterior. Sucede esto necesariamente por estar continuamente en el proceso de producción —es decir, en el proceso de apropiación de estas cosas— en relación activa entre ellos y con estas cosas, y pronto tendrán que pelear con los demás por esas cosas. Pero esta designación lingüística sólo expresa una idea que la repetida comprobación en la experiencia ha llevado a su consumación, cual es la de que a las personas que viven en cierta relación social les sirven ciertas cosas [presuposición necesaria por mor del lenguaje] para satisfacer sus necesidades. Los hombres dan a estas cosas sólo un nombre particular (genérico), porque ya saben que sirven para satisfacer sus necesidades, porque por su actividad más o menos frecuente se apoderan de ellas y tratan de tenerlas en su poder; unas veces quizá las llamen “bienes”, otras de otra manera, lo que denota que utilizan estas cosas con un fin práctico, que esas cosas les son útiles, y consideran propio de las cosas ese carácter de utilidad, si bien a una oveja difícilmente podría parecerle una de sus propiedades “útiles” el ser devorable por el hombre.

Por lo tanto, los hombres empiezan de hecho por apro-

piarse ciertas cosas del mundo exterior como medio de satisfacer sus propias necesidades, etc., etc.; después proceden a designarlas *también lingüísticamente*, como lo que son para ellos empíricamente, o sea *medios de satisfacer sus necesidades*, cosas que los “satisfacen”. Si consideramos ahora la circunstancia de que las personas no sólo tratan esas cosas en forma práctica, como medio de satisfacer sus necesidades, y las designan en su imaginación, y después en su lenguaje, como cosas que satisfacen sus necesidades y por ende “que los satisfacen a ellos mismos” [porque mientras la necesidad del hombre no es satisfecha, está en *conflicto* con ella, o sea consigo mismo] y si, “según la costumbre del lenguaje alemán”, les “atribuimos un valor”, se demuestra que el concepto general de “valor” se debe al comportamiento del hombre con las cosas halladas en el mundo exterior que satisfacen sus necesidades, y por consiguiente, que esto es el *concepto genérico* de “valor” y que todos los demás tipos de valor, por ejemplo, la valencia de los elementos en química, sólo son variedades del mismo.*

Es una “tendencia natural” de un profesor alemán de economía derivar la categoría económica “valor” de un concepto, y lo logra rebautizando lo que en economía política se llama vulgarmente “valor de uso”, “según la costumbre de nuestro lenguaje” y poniéndole “valor a secas”. Y en cuanto se ha hallado el “valor a secas”, sirve a su vez para derivar el “valor de uso” del “valor a secas”. Basta para ello tomar el aditamento “de uso” que se le había quitado y ponérselo bonitamente al “valor a secas”.

De hecho es Rau [véase p. 88]^[13] quien nos dice sencillamente que “es necesario” [para los señores profesores alemanes], “determinar lo que se ha de entender por valor a secas” y añade ingenuamente: “y por eso está *de acuerdo con el uso*”

* [Tachado en el manuscrito:] Pero en el señor Wagner esta “deducción” es todavía más bonita, porque la relaciona con *el* hombre, no con *los* hombres. El señor Wagner expresa así esta simplicísima “deducción”: “Es una *tendencia natural* del hombre [léase, del profesor alemán de economía] ‘la relación’ por la cual las cosas del mundo exterior no sólo son medios de satisfacción de las necesidades humanas sino también son reconocidas como tales lingüísticamente y como tales sirven también [concluye el fragmento].”

de nuestro lenguaje... escoger el valor de uso". [En química se llama *valencia* de un elemento el número de combinaciones que pueden hacerse de uno de sus átomos con los átomos de otros elementos. Pero el peso combinado del átomo también se llamaba *equivalencia*, valor equivalente de diferentes elementos, etc., etc. Por eso habría que definir primero el concepto de "valor a secas", etc., etcétera.]

Si el hombre se relaciona con las cosas como "medio de satisfacer sus necesidades", se relaciona con ellas como con "bienes", teste [atestigua] Wagner. Les coloca el atributo "bueno"; el contenido de esta operación de ninguna manera es alterado por el hecho de haberlo rebautizado el señor Wagner al decir "atribuir valor". Su propia embrollada conciencia pasa después "a entender" en la siguiente frase: "Sucede esto por la estimación (estimación del valor), por la cual se atribuye un valor a los bienes, con respecto a las cosas del mundo exterior, y se mide."

No queremos perder el tiempo con la derivación por el señor Wagner de *valor*, a partir de *estimación del valor* (él mismo añade a *estimación* la aclaración entre paréntesis "del valor", para llevar la cosa "a la clara conciencia y el entendimiento"). "El hombre" tiene la "tendencia natural" a hacer esto, a "estimar" los bienes como "valores", cosa que permite al señor Wagner derivar el resultado por él prometido, del "concepto de valor en general". Por algo introduce Wagner de contrabando "con respecto a" en las "cosas del mundo exterior". Parte de que el hombre "se relaciona" con las "cosas del mundo exterior", que son los medios de satisfacer sus necesidades, como "bienes". *Estima* estas cosas precisamente relacionándose con ellas como "bienes". Y ya hemos tenido para esta "estimación" la anterior "paráfrasis", donde dice, por ejemplo: "El hombre, ser necesitado, está en continuo contacto con el mundo exterior que lo rodea, y descubre que en él hay muchas condiciones de su vida y su bienestar" [p. 8].

Pero esto sólo quiere decir que "estima las cosas del mundo exterior" hasta donde satisfacen a su "necesitado ser",

como medios de satisfacer sus necesidades, y por eso, como nos dijeron antes, se relaciona con ellas como “bienes”.

Ahora podemos, sobre todo si sentimos el “natural” “afán” profesoral de deducir el concepto de valor en general, conceder a “las cosas del mundo exterior” el atributo de “bienes” y “atribuirles valor” o sea ponerles nombre. También hubiéramos podido decir: puesto que el hombre se relaciona con las cosas del mundo exterior, que satisfacen sus necesidades, como “bienes”, las “aprecia”, o sea que les pone “precio”, y entonces la derivación del concepto de “precio sin más” le quedaría *ready cut* ^[14] al profesor *germanicus* mediante la metodología “del” hombre. Todo cuanto el profesor no puede hacer por sí mismo, hace que lo haga “el” hombre que, repetimos, no es en realidad más que el *hombre profesoral*, que cree haber entendido el mundo por colocarlo en rúbricas abstractas. Pero en cuanto a “atribuir valor” a las cosas del mundo exterior, sólo es aquí una manera de decir ponerles el atributo de “bienes” y por lo tanto no es de ninguna manera, como trata de dar a entender Wagner, atribuido el “valor” a los “bienes” mismos como una determinación diferente de su “bondad”. Sólo es poner en lugar de la palabra “bien” la palabra “valor”. [Como vemos, podría ponerse asimismo la palabra “precio”. También podríamos poner la palabra “tesoro”; porque si “el” hombre marca ciertas “cosas del mundo exterior” como “bienes”, las “atesora” y las considera un “tesoro”.* Y así vemos de un golpe las 3 categorías económicas de valor, precio y tesoro conjuradas de “la tendencia natural del hombre” por el señor profesor Wagner, para que le entreguen su tonto mundo conceptual imaginario como por arte de magia.] Pero el señor Wagner tiene el confuso apremio de huir de su laberinto de tautologías y de lograr “otra cosa” o llegar a “algo más allá” subrepticamente. De ahí la frase “por lo cual se atribuye valor a los bienes, con respecto a las cosas del mundo exterior, etc.” Puesto que marcar como bienes a las “cosas del mundo exterior”, o sea destacarlas y fijarlas (en ideas) como los medios de satisfacer las necesida-

* Juego de palabras entre *Schatz* (tesoro) y su derivado *schätzen* (estimar, valorar). [E.]

des humanas, ditto <denominado> asimismo por el señor Wagner: "atribuir valor a las cosas", entonces tiene tan poca excusa al invocar esta atribución de valor a "los bienes" mismos como la tendría si hablara de atribuir valor al "valor" de las cosas del mundo exterior. Pero el salto *mortale* se da en la expresión "atribuir valor a los bienes respecto de las cosas del mundo exterior". Wagner hubiera tenido que decir: el etiquetar ciertas cosas del mundo exterior como "bienes" podría también llamarse "atribuir valor" a esas cosas, y ésta es la derivación wagneriana del "concepto de valor" puro y simple o en general. El contenido no se altera por esta alteración de la expresión verbal. Sigue siendo el acto de señalar o fijar en ideas las cosas del mundo exterior, que son los medios de satisfacer las necesidades humanas; en realidad sólo es la percepción y el reconocimiento de ciertas cosas del mundo exterior como medios de satisfacer las necesidades "del" hombre (que de todos modos sigue padeciendo en los hechos de "necesidad conceptual").

Pero el señor Wagner quiere hacer creer, a nosotros o a él mismo, que en lugar de dar dos nombres a un mismo contenido él ha procedido de la determinación "bien" a una determinación, distinta y nacida de ella, de "valor", y que esto se produce sencillamente poniendo en lugar de las "cosas del mundo exterior" "respecto de" la palabra "bienes", proceso nuevamente "oscurecido" poniendo en lugar de "bienes", "respecto de" las "cosas del mundo exterior". Su propia confusión logra indefectiblemente confundir al lector. Podría también haber invertido esta hermosa "derivación" del modo siguiente: puesto que el hombre distingue las cosas del mundo exterior, que son los medios de satisfacer sus necesidades, como tales medios de satisfacción, de las demás cosas del mundo exterior, y por eso las marca y aprecia, les atribuye valor o les da el atributo de "valor"; esto puede expresarse también diciendo que les asigna el atributo de "valor" como característica o que las considera o estima como "bien". De este modo se atribuye el concepto de "bien" a los "valores", respecto de las cosas del mundo exterior. Y así del concepto de "valor" se "deriva" en general el concepto de "bien". En

todas las derivaciones de este tipo se trata tan sólo de alejarse de la cuestión que no se puede resolver.*

Pero el señor Wagner aprovecha el viaje rápidamente para sacar del “valor” de los bienes la “medida” de este valor.

El contenido sigue absolutamente igual, salvo que se ha introducido de contrabando la palabra valor. Podría haberse dicho: puesto que el hombre pone a ciertas cosas del mundo exterior el cuño de “bienes”, va comparando estos “bienes” unos con otros y, según la categoría de sus necesidades, los pone en cierto orden jerárquico o sea, si queremos darle este nombre, los “mide”. Wagner no dice una palabra de la formación de la medida real de estos bienes, o sea de la evolución de su medida de cantidad, porque esto recordaría al lector con demasiada facilidad cuán poco se trata aquí de lo que se entiende normalmente por “medida de valor”.

[Como Rau, Wagner no sólo podía demostrar con el “uso de nuestro lenguaje” que el distinguir (señalar) las cosas del mundo exterior, que son los medios de satisfacer las necesidades humanas, como “bienes” también puede ser nombrado “atribuir valor” a esas cosas, sino que tenemos la palabra latina dignitas = valía, mérito, jerarquía, etc., que atribuida a las cosas también significa “valor”; dignitas viene de dignus, y éste de dic, señalar, mostrar,* indicar; luego dignus significa pointed out <señalado>; de ahí viene también digitus, el dedo con que uno señala a una cosa, la indica; en griego tenemos δείκ-νυμι, δάκ-τυλος (dedo); en gótico: ga-tecta (dico); en alemán: zeigen; y podríamos todavía llegar a otras muchas “derivaciones”, teniendo en cuenta que δείκνυμι o δεικνύω (hacer ver, poner de manifiesto, señalar) tiene en común el radical δέκ (presentar, tomar) con δέχομαι.]

El señor Wagner logra tanta banalidad, tanto enredo tautológico, tanta pedantería, tanta tortuosidad y malabarismos en menos de siete líneas.

Después de este artificio no es extraño que este oscurantista (vir obscurus) prosiga con gran confianza en sí mismo:

* Tanto alejarse como derivaciones está expresado en el original con palabras de la misma raíz: ableiten, Ableitung. [E.]

* En el original en inglés: point out, show y en alemán: auszeichnen, zeigen. [E.]

Este *concepto de valor* tan debatido, y encima *oscurecido* por muchas *investigaciones*, con frecuencia *sólo aparentemente profundas*, se elucida simplemente (*indeed* <por cierto>) [*rather* <más bien> se complica] si uno, como hasta ahora ha ocurrido [sobre todo por Wagner] parte de la necesidad y de la *naturalaleza económica* del hombre, llega al *concepto de bien* y *le relaciona el concepto de valor* [p. 46].

Tenemos aquí la economía conceptual, cuya supuesta elucidación por el *vir obscurus* lleva al “enlazar” y en cierto modo al “desenlazar”.*

Otra derivación del concepto de valor:

Valor subjetivo y objetivo. Subjetivamente y en el sentido más general, el valor del bien <económico> es igual a la importancia que “se le asigna al bien en razón a su utilidad. . . no es ninguna cualidad de las cosas en sí, aunque objetivamente tenga como premisa la utilidad de una cosa [y por tanto, el valor “objetivo”]. . . En sentido objetivo, se entiende por “valor” los “valores”, así como los bienes que poseen un valor, por donde [!] bien y valor, bienes y valores se vuelven sustancialmente conceptos idénticos” [pp. 46, 47].

Después de bautizar como “valor en general” y “concepto del valor” lo que solemos llamar “valor de uso”, Wagner no puede dejar de recordar que “el valor así derivado” (¡vaya, vaya!) es el “valor de uso” [!]. Una vez que ha dado al “valor de uso” el nombre de “concepto del valor” en general, de “valor por antonomasia”, descubre a posteriori que está charlando pura y simplemente del “valor de uso”, es decir, que ha “derivado” éste, puesto que para él el charlar y el derivar son “sustancialmente” operaciones discursivas idénticas. Pero con este motivo descubrimos la tramoya subjetiva que hay detrás de la anterior confusión “objetiva” de conceptos del susodicho señor Wagner. Éste nos descubre, en efecto, un secreto. Rodbertus le había escrito una carta que podemos leer en la *Tübinger Zeitschrift*, 1878, en la que le explica

* Juego de palabras entre *anknüpfen* (enlazar, ligar, anudar, atar, relacionar) y *aufknüpfen* (desenlazar, desligar, desanudar, desatar y aun colgar). [E.]

(Rodbertus) por qué sólo hay “una clase de valor”: el valor de uso.^[16]

Yo [Wagner] me he sumado a este criterio, cuya importancia ya tuve ocasión de hacer resaltar una vez, en la primera edición.

Y he aquí lo que opina Wagner de lo que dice Rodbertus: “Es absolutamente exacto y necesario para modificar la usual e ilógica ‘división’ del ‘valor’ en *valor de uso* y *valor de cambio*, tal y como yo la presentaba en el § 35 de la primera edición” [p. 48, nota 4].

Y el mismo Wagner me clasifica a mí (p. 49, nota) entre aquellos para quienes el “valor de uso” debe ser “desterrado” radicalmente “de la ciencia”.

Todo esto no son más que “charlatanerías”. De *prime abord*, yo no arranco de “conceptos”, y por tanto tampoco del “concepto de valor”, razón por la cual no tengo por qué “dividir” en modo alguno este “concepto”. De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la “mercancía”. Analizo ésta, y lo hago fijándome ante todo en la *forma bajo la cual ella aparece*. Y descubro que la “mercancía” es, de una parte, en su forma natural, un *objeto útil*, alias <dicho en otros términos> un *valor de uso*; y de otra parte, *portadora del valor de cambio* y, desde este punto de vista, “valor de cambio” ella misma. Sigo analizando el “valor de cambio” y encuentro que éste no es más que una “*forma de aparecer*”, un modo especial de manifestarse el valor contenido en la mercancía, en vista de lo cual procedo al análisis de este último. De ahí que esto signifique precisamente, p. 36, 2ª edic.: “Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso y objeto para el uso y ‘valor’. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una *forma de manifestación* propia —la del valor de cambio—, distinta de su forma natural”, etc.^[16] Como se ve, yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga la abstracción “va-

lor”, sino que digo que la forma social concreta del producto del trabajo, la “mercancía”, es por una parte valor de uso y por otra parte “valor”, no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer y no su propio contenido.

En segundo lugar, solamente un vir obscurus que no haya entendido ni una palabra de *El capital* puede argumentar así: puesto que Marx, en una nota a la primera edición de *El capital*, rechaza en general toda esa cháchara profesoral alemana sobre el “valor de uso” y remite a los lectores que quieran saber algo acerca de los verdaderos valores de uso a las “guías merceológicas”,^[17] el valor de uso no desempeña según él papel alguno. El papel que no desempeña es, naturalmente, el del término antagónico suyo, el “valor”, que no tiene de común con él más que una cosa: el que en la locución “valor de uso” aparezca también la palabra “valor”. Con la misma razón hubiera podido decir que yo descarto el “valor de cambio”, por no ser más que una forma de manifestarse el valor, pero no el “valor” mismo, ya que para mí el “valor” de una mercancía no es ni su valor de uso ni su valor de cambio.

Si se quiere analizar la “mercancía”, la manifestación económica más simple, hay que dejar a un lado todos los aspectos que no guardan la menor relación con el objeto que se analiza. Por eso yo he dicho en pocas líneas lo que hay que decir de la mercancía en cuanto valor de uso, pero haciendo resaltar por otra parte la forma característica en la que aparece aquí el valor de uso, el producto del trabajo; a saber: “Una cosa ^[18] puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser mercancía. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales [p. 15].^[19] [Aquí es donde está la raíz del “valor de uso social” de Rodbertus.] Con esto, el valor de uso —como valor de uso de la “mercancía”— posee por sí mismo un carácter histórico-específico. En una comunidad primitiva en la que, por ejemplo, se produzcan colectivamente los medios de vida y se repartan entre los miembros de la

comunidad, el producto común satisface directamente las necesidades de cada individuo, de cada productor; el carácter social del producto, del valor de uso, radica aquí en su carácter colectivo (comunal). [El señor Rodbertus, en cambio, convierte el “valor de uso social” de la mercancía en el “valor social de uso en general”, lo cual es ya charlatanería.]

Como se deduce de lo que dejamos dicho, sería pura charlatanería, haciendo el análisis de la mercancía y fijándose en que de una parte aparece como valor de uso o bien, y de otra parte como “valor”, “empalmar” a esta observación toda una serie de reflexiones triviales acerca de los valores de uso o bienes que no entran en el mundo de las mercancías, como ocurre con los “bienes del estado”, los “bienes comunales”, etc., que es lo que hacen Wagner y los profesores alemanes en general, o acerca del bien “salud”, etc. Allí donde el estado es productor capitalista, como ocurre en la explotación de las minas, los bosques, etc., sus productos son “mercancías” y poseen, por tanto, el carácter específico de otra mercancía cualquiera.

- Por otra parte, el *vir obscurus* no se ha dado cuenta de que, ya al hacer el análisis de la mercancía yo no me detengo en la doble modalidad con que ésta se presenta, sino que pasó inmediatamente a demostrar que en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el dual carácter del trabajo de que aquélla es producto: del trabajo útil, es decir, de los modi <modalidades> concretos de los distintos trabajos que crean valores de uso y del trabajo abstracto, del trabajo como gasto de fuerza de trabajo, cualquiera que sea el modo “útil” como se gaste (en lo que luego se basa el estudio del proceso de producción); que en el desarrollo de la forma de valor de la mercancía, y en la última instancia de su forma dinero, y por tanto del dinero, el valor de una mercancía se manifiesta en el valor de uso de otra, es decir, en la forma natural de la otra mercancía; que el propio plusvalor se deriva del valor de uso de la fuerza de trabajo, “específico” y exclusivo de ella, etc., etc., y por tanto que en mi obra el valor de uso desempeña un papel importante, muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior, si bien, téngase en cuenta, sólo

se plantea allí donde se arranca del análisis de un régimen económico dado y no de especulaciones abstractas acerca de los conceptos y locuciones “valor de uso” y “valor”.

Por eso, en el análisis de la mercancía, ni aun a propósito de su “valor de uso”, no hay por qué empalmar inmediatamente definiciones del “capital”, que necesariamente tienen que ser un puro contrasentido mientras nos concretemos a analizar los elementos de la mercancía.

Pero lo que al señor Wagner le preocupa (molesta), en mi obra, es que yo no le dé el gusto de seguir la “tendencia” profesoral y patriótica-alemana que consiste en confundir el valor de uso y el valor. Aunque muy *post-festum*, la sociedad alemana, a pesar de todo, ha ido pasando poco a poco de la economía natural feudal, o por lo menos de su predominio, a la economía capitalista, pero los profesores alemanes siguen todavía con un pie en la vieja basura, como es natural. De siervos de los terratenientes se han convertido en siervos del estado, vulgo gobierno. Así se explica que nuestro *vir obscurus*, que ni siquiera se ha dado cuenta de que mi método *analítico*, que no arranca del hombre, sino de un período social económicamente dado, no guarda ni la más remota relación con ese método de entrelazamiento de conceptos que gustan de emplear los profesores alemanes (“con palabras se disputa a gusto, con palabras se arma un sistema”),^[20] se explica que diga:

En consonancia con el criterio de *Rodbertus* y aun con el de *Schäffle* en cuanto al carácter de *valor de uso de todo valor* yo antepongo y hago resaltar la apreciación del valor de uso, tanto más cuanto *que* la apreciación del valor de cambio es sencillamente inaplicable a muchos de los más importantes bienes económicos [¿qué le obliga a aplicarla?, ya sabemos que como servidor que es del estado se siente obligado a confundir el valor de uso y el valor]; por lo tanto, tampoco *al estado y a sus actividades* o a otras relaciones económicas de la comunidad [p. 49, nota].

[Esto nos recuerda a los antiguos químicos previos de la ciencia química: como la manteca de vaca, que en el lenguaje corriente se llama sencillamente manteca (siguiendo una costumbre nórdica), tiene una consistencia blanda, dieron al

cloruro, a la manteca de zinc, a la de antimonio, etc., el nombre de caldos butíricos; se apegaron, como el *vir obscurus*, al carácter mantecoso de todos los cloruros y compuestos de zinc y antimonio.] El verdadero sentido de la cháchara es éste: como ciertos bienes, principalmente el estado (¡un bien el estado!) y sus “servicios” (particularmente los servicios de sus profesores de economía política), no constituyen “mercancías”, es preciso confundir los dos caracteres antitéticos contenidos en las “mercancías” [que aparecen también manifiestamente en la forma de mercancía del producto del trabajo]. En cuanto a Wagner y consortes, difícil sería afirmar que ganarían más si sus “servicios” se “estimaran” atendiendo a su “valor de uso”, a su “contenido” intrínseco, en vez de “estimarse” con arreglo a su sueldo * (la “tasación social”, como dice Wagner), o sea a lo que les pagan.

[Lo único un poco claro para la tontera alemana es que lingüísticamente las palabras valor <Wert> o valía <Würde> se apliquen en primer lugar a las cosas útiles que llevaban ya largo tiempo de existencia, incluso como “productos del trabajo”, antes de convertirse en mercancías. Pero esto guarda con la determinación científica del “valor” de las mercancías exactamente la misma relación que el hecho de que los antiguos emplearan primero la palabra *sal* para designar la sal de cocina, por cuya razón el azúcar, etc., figuran también desde Plinio entre las especies de *sal* (indeed <como> todos los cuerpos sólidos e incoloros solubles en el agua y con sabor característico) y la categoría química “sal” incluye asimismo el azúcar, etcétera.]

[Como la mercancía la adquiere el comprador no porque tenga valor sino por ser “valor de uso” y empleado con fines determinados, se entiende perfectamente que, 1] los “valores de uso” son “estimados”, o sea que se investiga su *cualidad* (del mismo modo que se mide, se pesa, etc. su *cantidad*); 2] que si diferentes tipos de mercancías pueden sustituir uno a otro para el mismo empleo útil, se dé la preferencia a éste o a aquél, etc., etcétera.]

* Juego de palabras entre el contenido (*Gehalt*) intrínseco y el sueldo (*Gehalt*). [E.]

En lengua gótica sólo hay una palabra para valor y valía: *vairths*, *τιμή* [τιμάω —estimar, o sea apreciar; determinar el precio o el valor; tasar; valorar metaf[ísicamente]; hacer aprecio y estimación, honrar, distinguir. *τιμή* —estimación, de donde: determinación del valor o precio, valuación, tasación o avalúo. Luego: estimación de valor, y también valor, el precio mismo (Herodoto, Platón), αἱ τιμαί —expensas o gastos en Demóstenes. Luego: estimación de valor, aprecio, honor, honra, respeto, consideración, cargo honorífico, puesto de honor, etc. Griechisch-Deutsches Lexikon de Rost.]^[21]

Valor, precio (Schulze, Glossar);^[22] gótico: *vairths*, adj., ἄξιος, ἰκανός; escandinavo, noruego antiguo: *verdh*, digno; *verdh*, valor, precio; anglosajón: *veordh*, *vurdh*; inglés: *worth*, adj. y sust. Valor y valía, dignidad.^[23]

medio alto alemán: *wert*, gen. *werdes*, adj. *dignus* y asimismo *pfennincwert*.^[24]

—*wert*, gen. *werdes*, valor, valía, excelencia, *aestimatio*, mercancía de valor determinado, por ejemplo *pfenwert*, *pennyworth*.

—*werde*: *meritum*, *aestimatio*, dignitas, cualidad valiosa. (Ziemann, *Mittelhochdeutsches Wörterbuch*.)^[25]

Luego valor y valía están totalmente interrelacionados según la etimología y el significado. Lo que oculta la cosa es el inorgánico (falso) modo de flexión del valor ahora usual en el nuevo alto alemán: *Werth*, *Werthes* en lugar de *Werde*, ya que al gótico *th* corresponde el alto alemán *d*, no *th* = *t*, y tal es todavía el caso en el medio alto alemán (*wert*, genitivo *werdes*, lo mismo). Según la regla del medio alto alemán, la *d* al final de la palabra tendría que haberse convertido en *t*, de donde *wert* en lugar de *werd*, pero genitivo *werdes*.

Pero esto tiene tanto o tan poco que ver con la categoría económica de “valor” como con la valencia de los elementos químicos (atomicidad) o con los equivalentes químicos o valores equivalentes (pesos compuestos de los elementos químicos).

Además observamos que incluso en la relación lingüística —si de la identidad original de valor y valía se desprende, si-

guiendo la naturaleza de las cosas, que esta palabra se aplica a cosas, a productos del trabajo en su forma natural— después se transfirió directamente, sin modificación, a los precios, o sea al valor desarrollado en su forma de valor —es decir, el valor de cambio, que tiene tan poco que ver con la cuestión como el que la misma palabra se haya empleado mucho para la valía en general, la dignidad, el cargo honorífico, etc. Por lo tanto no hay aquí ninguna distinción lingüística entre valor de uso y valor.

Pasemos ahora al fiador del *vir obscurus*, a *Rodbertus* (cuyo estudio puede verse en la *Tübinger Zeitschrift*). Las palabras de *Rodbertus* citadas por el *vir obscurus* son las siguientes:

Página 48 del texto: “Sólo existe una clase de valor, que es el valor de uso. Éste puede ser valor de uso *individual* o valor de uso *social*. El primero tiene que ver con el individuo y sus necesidades, sin la menor relación con una organización social.”

[Y esto es ya una tontería (cf. *El capital*, p. 171),^[26] donde se dice que el *proceso de trabajo*, como actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, etc., “es común a todas las *formas sociales* (de la vida humana) por igual, y es *independiente de todas ellas*”. En primer lugar, al individuo no está enfrentada la locución “valor de uso” sino *valores de uso concretos*, y cuáles de éstos le “estén enfrentados” (ya que para estos hombres todo “está”, todo aparece “estático”),* depende pura y exclusivamente del grado del proceso social de producción y por tanto corresponde “a una organización social”. Pero si *Rodbertus* quiere limitarse a decir algo tan trivial como que el valor de uso, que realmente se presenta al individuo como objeto de uso, se le enfrenta como valor individual de uso para él, formula una tautología banal o una falsedad, puesto que, para no hablar de cosas como el arroz, el maíz o el trigo, o de la carne (que para un hindú no tiene nunca el valor de artículo alimenticio), la necesidad de un título de profesor o de consejero de gobierno, o

* Marx no emplea aquí la palabra *ständig*, que sería la indicada para designar lo permanente, lo fijo, sino *ständisch*, que se refiere más bien a la posición, la jerarquía. [E.]

de una condecoración, sólo puede plantearse a un individuo dentro de una “organización social” muy concreta.]

El segundo es el *valor de uso* que tiene un organismo *social* formado por muchos organismos individuales (o, en su caso, individuos) [p. 48 del texto].^[27]

¡Hermoso alemán! ¿De qué se trata aquí: del “valor de uso” del “organismo social”, de un valor de uso poseído por un “organismo social” [como por ejemplo la tierra en las primitivas formas comunitarias] o de la forma “social” determinada del valor de uso en un *organismo social*, como por ejemplo, allí donde la producción de mercancías es el régimen dominante, el valor de uso que suministra un productor es “valor de uso para otros”, y en este sentido, “valor de uso social”? Con este confusionismo no se puede ir a ninguna parte.

Pasemos ahora a otra afirmación de este Fausto de nuestro Wagner: ^[28]

El valor de cambio no es más que el ropaje y el atributo histórico del valor de uso social de un determinado período histórico. Al enfrentar el valor de uso a un valor de cambio como *contraposición lógica*, se opone a un concepto lógico un concepto histórico, en contraposición lógica, lo cual no es un procedimiento lógico [p. 48, nota 4]. “¡Eso es”, *jubelt ibidem Wagnerus* <exclama jubilosamente Wagner>, “totalmente correcto”!

¿Y quién es el “hombre” que perpetra esto? No cabe duda que Rodbertus apunta contra mí, puesto que según R. Mayer, su *famulus* <sirviente>, ^[29] ha redactado “un voluminoso y denso manuscrito” contra *El capital*. ¿Quién es el que establece aquí una contraposición lógica? El señor Rodbertus, para quien el “valor de uso” y el “valor de cambio” son, por naturaleza, meros “conceptos”. En realidad, si tomamos una lista cualquiera de precios vemos que en ella cada clase concreta de mercancías incurre en este mismo proceso ilógico, al distinguirse como *bienes*, como *valores de uso*, como algodón, hilados, hierro, trigo, etc., de los demás, al presentarse como “bienes” cualitativamente distintos de los otros *toto coelo*

<en todo sentido> pero al mismo tiempo presentar sus precios como cualitativamente iguales, como modalidades sólo cuantitativamente distintas de la misma sustancia. A él, que la usa, se le presenta cada clase concreta de mercancía en su forma natural específica, así como se le presenta en su forma de valor enteramente diferente, “común” a ella y a todas las demás mercancías, como valor de cambio. Aquí sólo existe una contraposición “lógica” para Rodbertus y los doctorales maestros de escuela alemanes afines a él, que arrancan del “concepto” del valor, y no de la “cosa social”, la “mercancía”, y luego el concepto se divide (desdobla) por sí mismo como si tuviese dos caras, para acabar discutiendo ¡cuál de las dos quimeras es la que buscaban!

Ahora bien, en el oscuro fondo de estas frases tan orondas está sencillamente el descubrimiento inmortal de que, en cualquier situación, el hombre tiene que comer, beber, etc. [y no cabe añadir vestirse, tener cuchillo y tenedor, cama y vivienda, porque no ocurre así en todas las situaciones]; en una palabra, que en todas las situaciones tiene que encontrar en la naturaleza, listos para su uso, los objetos exteriores precisos para la satisfacción de sus necesidades, y adueñarse de ellos o prepararlos con las materias que la naturaleza le proporcione; por tanto, en este modo real de proceder se relaciona siempre, en la práctica, con ciertos objetos del mundo exterior como “valores de uso”, es decir, como objetos para su uso; de ahí que el valor de uso para Rodbertus sea un concepto “lógico”. ¿Que el hombre necesita respirar? Pues el “respirar” es un concepto “lógico”, de ninguna manera “fisiológico”. Pero donde mejor se revela la superficialidad de Rodbertus es en su contraposición de un concepto “lógico” y otro “histórico”. Él sólo enfoca el “valor” (el económico, por oposición al valor de uso de la mercancía) en su forma de manifestarse, en el valor de cambio, y como éste sólo se presenta allí donde una parte por lo menos de los productos del trabajo, de los objetos de uso, funcionan ya como “mercancías”, y esto no ocurre desde el primer momento sino sólo a partir de una cierta fase social de desarrollo, o sea en un determinado grado de desarrollo histórico, nos encontramos

con que el valor de cambio es un concepto “histórico”. Si Rodbertus hubiese seguido analizando —más adelante diré por qué no ha podido verlo— el valor de cambio de las mercancías, que únicamente se da allí donde hay mercancías en plural, distintas clases de mercancías, hubiera encontrado el “valor” detrás de esta forma de manifestarse. Y si hubiese seguido investigando el valor habría visto que aquí el objeto, el “valor de uso”, aparece como mera *materialización del trabajo humano*, como *erogación de la misma fuerza humana de trabajo*, por donde este contenido se representa como el carácter *material* de la cosa, como <carácter> que le corresponde materialmente a ella misma, aunque esta materialidad no aparezca en su forma natural [que es precisamente por lo que hace falta una *forma especial de valor*]. Habría descubierto, pues, que el “valor” de la mercancía no hace más que expresar en una forma históricamente progresiva lo que ya existía en todas las demás formas históricas de sociedad, aunque bajo *otra forma*, a saber: *el carácter social del trabajo*, en cuanto *aplicación de la fuerza social de trabajo*. Y si el “valor” de la mercancía sólo es una forma histórica concreta, algo que existe en todas las formas de sociedad, el “valor de uso social”, como él caracteriza el “valor de uso” de la mercancía, lo es también. El señor Rodbertus toma de Ricardo la medida de la magnitud del valor, pero, al igual que Ricardo, no ha investigado ni comprendido la sustancia misma del valor; por ejemplo, el carácter “común” del <proceso de trabajo> en las comunidades primitivas como organismo colectivo de las fuerzas de trabajo asociadas, y por tanto el <carácter colectivo> de su *trabajo*, o sea la aplicación de estas fuerzas.

Huelga seguir examinando aquí las charlatanerías de Wagner.

Medida de la cantidad de valor. El señor Wagner me incluye aquí, pero sintiéndolo mucho descubre que yo he “eliminado” el “trabajo de la formación de capital” (p. 58, nota 7).

En un comercio regulado por órganos sociales, la determinación de los *valores estimados* o de los *precios estimados* tiene que efec-

tuarse con la debida consideración de este *momento de costo* [así llama él al cuanto de trabajo gastado, etc. en la producción], como ocurrió en principio también en la tasación primera por la autoridad y después por el comercio, y volvería a ocurrir con *otro nuevo sistema* cualquiera *de estimación* [¡quiere decir con uno socialista!]. Pero en el comercio libre, los costos *no* son la base *exclusiva* de determinación de los valores de cambio y los precios, ni podrían serlo en *ningún estado social imaginable*. Porque independientemente de los costos, siempre habrá *fluctuaciones de valor de uso y de demanda*, cuya *influencia en el valor de cambio y los precios* (precios de contrato y precios estimados) ^[80] modificará y tendrá que modificar la *influencia de los costos* (etc., pp. 58, 59). La perspicaz corrección [precisamente ésta] de la doctrina socialista de los valores... se la debemos a Schäßle (!), quien dijo en *Socialer Körper*, III, p. 278: Con ninguna clase de influencia social de las demandas y las producciones se puede impedir que *todas las demandas* estén en equilibrio, cualitativa y cuantitativamente, cada una con las producciones. Pero si es así, *los cocientes sociales de valor de costos no pueden considerarse proporcionalmente al mismo tiempo como cocientes sociales del valor de uso* [p. 59, nota 9].^[81]

De que esto sólo equivalga a la trivialidad del subir y bajar de los precios de mercado por encima y por debajo del valor <de una mercancía> y a la presuposición de que su <de Marx> teoría del valor, creada para la sociedad burguesa, es normativa en el “estado social marxiano”, da testimonio la frase de Wagner:

Ellos [los precios] divergen a veces más o menos [de los costos]; suben con los bienes cuyo valor de uso se ha vuelto mayor, y bajan con aquellos cuyo valor de uso se ha vuelto menor. *Sólo a la larga* se irán haciendo los costos más y más aplicables como regulador decisorio, etcétera [p. 59].

Derecho. Para la fantasía del *vir obscurus* sobre la influencia económicamente creadora del derecho basta un trozo, aunque él no deje de chapotear una y otra vez en este punto de vista intrínsecamente absurdo:

El sistema económico individual tiene a su cabeza, como órga-

no de la actividad técnica y económica, y en calidad de sujeto legal y económico... una *persona*. Tampoco es ésta un fenómeno puramente económico, sino que al mismo tiempo depende de la forma de la *ley*, que es la que determina quién es considerado persona y quién puede estar a la cabeza de un sistema económico [etc., p. 65].

Comunicación y transporte (pp. 75-76) p. 80 (nota).

De p. 82: el “cambio en las componentes (naturales) de la masa de bienes”^[32] [de una empresa, bautizado por Wagner “intercambio de bienes” y para Schäffle declarado —cuando menos un caso del mismo— “intercambio social de material”; pero yo también he empleado la palabra para el proceso “natural” de producción como el intercambio material entre hombre y naturaleza] lo toma de mi obra, donde el intercambio material aparece por primera vez en el análisis de *M-D-M* <mercancía-dinero-mercancía> y las interrupciones del cambio de forma son calificadas también ulteriormente cambio de material.^[33]

Además, lo que dice el señor Wagner sobre el “cambio interno” de los bienes que se hallan en una rama de la producción (él dice en “un sistema económico individual”) refiriéndose en parte a su “valor de uso” y en parte a su “valor”, lo estudio en el análisis de la primera fase de *M-D-M*, o sea en *M-D*, con el ejemplo del tejedor de lino (*El capital*, pp. 85, 86-87)^[34] cuya conclusión es ésta: “Nuestros poseedores de mercancías descubren, pues, que la misma división del trabajo que los convierte en productores privados independientes, hace que el proceso de producción, y las relaciones suyas dentro de ese proceso, sean independientes de ellos mismos, y que la independencia recíproca entre las personas se complemente con un sistema de dependencia multilateral y propio de cosas” (*Kapital*, p. 87).

Los contratos para la adquisición comercial de los bienes. El oscurantista (*vir obscurus*) pone lo mío y lo suyo cabeza abajo. Con él primero está el derecho y después el comercio; en la realidad ocurre al revés: primero tenemos el comercio, y de ahí se va formando después un *orden jurídico*. Al analizar la circulación de mercancías he expuesto cómo en el comer-

cio desarrollado de intercambio, los que intercambian se reconocen mutua y tácitamente como personas iguales y dueños de los bienes que van a intercambiar; y lo hacen al ofrecerse los bienes y ponerse de acuerdo para comerciar. Esta relación *práctica*, que se efectúa por y en el intercambio, recibe después la *forma jurídica* del contrato, etc.; pero esta forma no crea ni su contenido, que es el intercambio, ni la *relación* en él existente entre las personas, sino a la inversa. Por el contrario con Wagner: “Esta adquisición [de los bienes por el comercio] presupone necesariamente un determinado orden jurídico, sobre cuya base (1) se efectúa el comercio” [etc., p. 84].^[35]

El crédito. En lugar de considerar la aparición del dinero como *medio de pago*, Wagner hace del proceso de circulación, hasta donde se realiza en la forma de que los dos equivalentes no son opuestos simultáneamente en M-D, directamente la “*práctica de crédito*” (pp. 85 y s.), por donde es “conectado” <el hecho> de que esto se combina frecuentemente con el “*rédito*”; también sirve para establecer la “*otorgación de confianza*”, y con ella la “*confianza*” misma, como base del “*crédito*”.

Sobre la concepción jurídica de los “bienes” de <Georg Friedrich> Puchta,^[36] etc., a que pertenecen también, según eso, las *deudas* como *partes constituyentes negativas* [p. 86, nota 8].

El crédito es “*crédito consuntivo*” o “*crédito productivo*” (p. 86). El primero predomina en el nivel cultural inferior y el segundo en el “superior”.

Sobre las *causas del endeudamiento* [causas del pauperismo: fluctuaciones en las cosechas, servicio militar, competencia de los esclavos] en la Roma antigua. [Jhering, 3ª ed., p. 234, II, 2, *Geist des römischen Rechts.*]^[37]

Según el señor Wagner, en el “nivel inferior” domina <el> “*crédito consuntivo*” entre las clases “bajas, sojuzgadas” y las “altas y despilfarradoras”. De hecho: en Inglaterra y los Estados Unidos predomina en general el “*crédito consuntivo*”, ¡con formación del sistema de bancos de depósito!

En particular, el *crédito productivo*... resulta ser un factor económico de la economía nacional basada en la *propiedad privada de terrenos y en capitales móviles*, y que permite la *libre competencia*. Está en relación con la *posesión* de patrimonios, no con los bienes como categoría puramente económica, y por eso sólo es una *categoría histórico-jurídica* [!] [p. 87].

Dependencia del sistema económico individual y de los patrimonios respecto de los efectos del mundo exterior, sobre todo de la influencia de la coyuntura en la economía nacional.

1. *Alteraciones en el valor de uso: en algunos casos mejora con el paso del tiempo, como condición de ciertos procesos naturales (vino, cigarros puros, violines, etcétera).*

En la inmensa *mayoría* de los casos hay *empeoramiento*... <los valores de uso> se descomponen en sus componentes materiales, en *accidentes* de todo género. La "*alteración*" del valor de cambio en la misma dirección, "*aumento de valor*" o "*disminución de valor*" corresponde <a esto> [pp. 96, 97]. Véase *el contrato de arrendamiento de casas* en Berlín [p. 97, nota 2].^[38]

2. *Diferente conocimiento por el hombre de las propiedades de los patrimonios; de ahí, en el caso positivo, el "aumento del patrimonio". [Empleo del carbón de piedra para fundir el hierro en Inglaterra, allá por 1620, porque la disminución de los bosques ponía en peligro la continuación de los talleres metalúrgicos; descubrimientos químicos, como el del yodo (utilización de los yacimientos de sal yodada). La fosforita como fertilizante. La antracita como combustible. El material para gas del alumbrado y para la fotografía. Descubrimiento de colorantes y sustancias curativas. Gutapercha, caucho. Marfil vegetal (de *Phytelephas macrocarpa*). Creosota. Velas de parafina. Utilización del asfalto, de las agujas de pino (lana de agujas de pino silvestre), del gas en altos hornos, alquitrán de hulla para preparar anilinas, trapos de lana, aserrín, etc., etc.] En el caso negativo, disminución de la utilidad y por ende del valor (como después del descubrimiento de la triquina en la carne de cerdo, de los venenos en las materias colorantes, las plantas, etc.) [pp. 97, 98]. Descubrimiento de productos minerales en la tierra, de nue-*

vas propiedades útiles en sus productos; el descubrimiento de nuevas aplicaciones para ellos incrementa el *patrimonio del terrateniente* [p. 98].

3. Coyuntura.

Influencia de todas las “condiciones externas”, que codeterminan sustancialmente “la elaboración de bienes para el comercio, su demanda y oferta”... y por ende su “valor de cambio”, así como el “bien acabado individual...; <esto es> total o primordialmente independiente” del “sujeto económico” o del “dueño” (p. 98). La coyuntura se convierte en el “factor decisivo en el sistema de la libre competencia” [p. 99]. Una persona adquiere así —por medio del principio de la propiedad privada— lo que no se “ganó”, y otra padece “daños”, “pérdidas que económicamente no se merecía”.

Sobre la especulación [nota 10, p. 101]. Precio de la vivienda [p. 102, nota 11]. Industria del carbón y siderurgia [p. 102, nota 12]. Muchas modificaciones de la técnica reducen el valor de los productos industriales, como el de los instrumentos de producción [pp. 102, 103].

Con la “economía nacional que progresa en población y bienestar *predominan*... las *perspectivas favorables*, aunque haya también retrocesos y fluctuaciones temporales y locales ocasionales, en la *propiedad de la tierra*, en particular en las ciudades (grandes ciudades)” [p. 102].

“Y así la coyuntura genera ganancias, en particular para el dueño de tierras” [p. 103]. “Éstas, como otras muchas *ganancias en valor de la coyuntura*... sólo <son> *ganancias puramente especulativas*”, a las que corresponden “*pérdidas especulativas*” [p. 103].

Igualmente con el “comercio de cereales” (p. 103, nota 15).

Y así “hay que reconocer francamente... la situación económica del individuo o de la familia” es también “*esencialmente un producto de la coyuntura*” y esto “debilita necesariamente el significado de la *responsabilidad económica personal*” [pp. (104), 105].

De ahí que “la actual organización de la economía nacio-

nal y la base jurídica" [!] y "de ahí que la propiedad privada en tierras y capital", etc., "es un arreglo, en general inalterable", de modo que después de mucho vacilar, no hay manera "de combatir... las causas" [y las malas condiciones que de ahí se desprenden, como siempre, estancamiento del mercado, crisis, desempleo, reducción de los salarios, etc.], "luego no <hay lucha contra> el mal mismo", mientras que el señor Wagner trata de combatir los "síntomas", las "consecuencias del mal", puesto que castiga las "ganancias especulativas" con "impuestos", y las "pérdidas económicamente inmerecidas", el producto de la coyuntura, con un "sistema racional de seguro" (p. 105).

Esto, dice el oscurantista, es el resultado, si tomamos el modo de producción actual con su "base jurídica" como "inalterable"; pero su investigación, que ahonda más que el socialismo, llegará al meollo de "la cosa misma". *Nous verrons <veremos>*, ¿cómo?

Momentos principales individuales que forman la coyuntura.

1. *Fluctuaciones en el rendimiento de las cosechas de los principales alimentos, por influencia de las relaciones meteorológicas y políticas, como perturbaciones del cultivo por la guerra. Esto influye en productores y consumidores [p. 106]. [Sobre negociantes en cereales: Tooke, History of Prices; para Grecia: Böckh, Staatshaushalt der Athener, I, 1, § 15; ^[30] para Roma: Jhering, Geist, p. 238. Mayor mortalidad actualmente en los estratos inferiores de la población a cada pequeño aumento en los precios, "con seguridad, prueba de cuán poco excede el salario promedio, para la masa de la clase trabajadora, la cantidad de dinero absolutamente necesaria para la vida (p. 106, nota 19).] Las mejoras en los medios de comunicación ["al mismo tiempo", dice la nota 20, "la premisa más importante de un comercio especulativo de los cereales con precios igualados"], los métodos modificados de la agricultura ["rotación de cosechas", mediante el cultivo de productos diferentes, favorecidos o perjudicados por los cambios meteorológicos]; de ahí las pequeñas oscilaciones en el precio del grano dentro de pequeños espacios de tiempo en compa-*

ración "con la Edad Media y la Antigüedad". Pero las fluctuaciones son ahora mucho mayores (véase nota 22, p. 107; los hechos están ahí).

2. *Modificaciones en la tecnología.* Nuevos métodos de producción. Acero Bessemer en lugar de hierro, etc., p. 107 [y además nota 23]. *Introducción de máquinas en lugar del trabajo manual.*

3. *Modificaciones en los medios de comunicación y transporte, que influyen en el movimiento geográfico de personas y mercancías: y así concretamente... son afectados el valor de la tierra y los artículos de valor específico menor; ramos enteros de la producción han de efectuar el difícil paso a otros métodos de gestión (p. 107). [A propósito de esto, nota 24 ibid. Aumento del valor de la tierra situada cerca de buenas comunicaciones, debido a la mejor salida de los productos allí obtenidos; facilitación de la acumulación demográfica en las ciudades, de donde el enorme aumento del valor de los terrenos citadinos y del valor en las inmediaciones de esos lugares. Facilitación de la exportación desde regiones con precios hasta ahora más baratos de los cereales, para otras materias primas agrícolas y forestales, <y> para productos minerales a regiones de precios más altos; de ahí la difícil situación económica de todos los elementos de la población con ingresos fijos en las primeras regiones, y en cambio protección de los productores y en particular de los terratenientes en las mismas. Opera a la inversa la introducción (¡importación!) facilitada de granos y otros materiales de valor específico bajo. Consumidores protegidos y productores desfavorecidos en el país adonde se lleva; necesidad imperiosa de cambiar a otras producciones, como en Inglaterra del cultivo de cereales a la producción de carne en 1840-1850, debido a la competencia de los cereales baratos del oriente europeo en Alemania. Difícil situación para los agricultores alemanes (actuales) a causa del clima, y después, de los recientes y grandes aumentos salariales, que no pueden aplicar a los productos tan fácilmente como los industriales, etcétera.]*

4. *¡Modificaciones del gusto! Modas, etc. que suelen agotarse rápidamente.*

5. Cambios políticos en el comercio nacional e internacional (guerra, revolución, etc.); la confianza y la desconfianza que producen <se hacen> cada vez más importantes con la creciente división del trabajo, el mejoramiento del comercio internacional, etc., los efectos del factor crédito, las imponentes dimensiones de la guerra moderna, etcétera [p. 108].

6. Cambios en la política agraria, industrial y comercial. (Ejemplo: reforma de las leyes inglesas de cereales.)

7. Modificaciones en la distribución geográfica y la situación económica general del conjunto de la población, como la emigración del campo a las ciudades [pp. 108, 109].

8. Modificaciones en la situación social y económica de los distintos estratos de la población, como por la otorgación de libertad de coalición <a los trabajadores>, etc. [p. 109]. [Los 5 mil millones franceses,^[40] nota 29, *ibid.*]

Costos de la empresa individual. Del “trabajo” productor de “valor” en que se resuelven todos los costos, en particular debe tomarse “trabajo” en el debido sentido *lato* en que “comprende *todo* cuanto es necesario para las actividades humanas conscientemente dirigidas a la obtención de una ganancia”, luego también en particular “el *trabajo mental* del director y la actividad por la cual se forma y emplea el capital”, “de ahí que” la “ganancia de capital” que reporta esta actividad forme también parte de los “elementos constitutivos de los costos”. “Este modo de ver está en contradicción con la teoría socialista de valor y costos y la crítica del capital” [p. 111].

El *vir obscurus* me atribuye falsamente <la idea de> que el plusvalor producido sólo por los trabajadores le queda al empresario capitalista indebidamente [nota 3, p. 114]. Pero yo digo exactamente lo contrario: que la producción de mercancías necesariamente se orienta en cierto punto hacia la producción “capitalista” de mercancías, y que según la *ley del valor* que la rige, el “plusvalor” corresponde al capitalista y no al trabajador. En lugar de ceder a semejante sofistería se demuestra el carácter de socialista de cátedra del oscurantista por la siguiente trivialidad, de que

“los enemigos incondicionales de los socialistas” “pasan por alto

los abundantes casos de *relaciones de explotación* en que el *beneficio* neto no se divide como es debido (!), los *costos de producción* del patrón *para una empresa individual* disminuyen en contra de los trabajadores (a veces también de los capitalistas prestatarios) y en favor de los que ponen el trabajo” [*loc. cit.*].

Renta nacional en Inglaterra y Francia [p. 120, $\chi - \phi$].

El producto anual bruto de una nación:

1. Totalidad de los bienes nuevos producidos en un año. Las *materias primas del país* a ordenar en su totalidad según su valor; los *objetos derivados de ellas y de material extranjero* [para evitar la repetición en la lista de las materias primas] para la *cuantía del aumento de valor logrado por el trabajo de fábrica*; las *materias primas y los productos semifabricados* ^[41] vendidos y transportados en el comercio <a ordenar> según la *cuantía del aumento de valor así obtenido*.

2. *Importación de dinero y mercancías del extranjero del título de los ingresos por derechos exigibles del país, de operaciones de crédito o de inversiones de capital de los ciudadanos residentes en el extranjero*.

3. El transporte por los *armadores nacionales en comercio exterior y mutuo* mediante la importación de bienes extranjeros.

4. *Moneda o mercancía importadas del extranjero en calidad de remesas para extranjeros residentes*.

5. *Importación de regalos no compensados, como el tributo continuo del extranjero al país, la continua inmigración y por ende, <la entrada> regular de los bienes de los inmigrantes*.

6. *Exceso de valor debido a la importación de dinero y mercancías a consecuencia del comercio internacional*, ^[42] [pero entonces, a deducir, 1, la exportación al extranjero].

7. *Cantidad de valor <recibido> de la utilización de propiedades (como casas habitación, etc.)* [pp. 121, 122].

A deducir para el *producto neto* y otras cosas, la “*exportación de bienes como pago del transporte por armadores extranjeros*” [p. 123]. [La cosa no es tan sencilla: *precio de producción (nacional) + transporte de carga = precio de venta*. Si el país exporta sus mercancías en buques propios, el

extranjero paga el precio del transporte, si el precio de mercado prevaleciente, etcétera.]

Junto con los tributos continuos es preciso contar los pagos regulares a *súbditos extranjeros en el extranjero* (dádivas, como de los persas a los griegos), *sueldos a sabios extranjeros* con Luis XIV, el dinero de San Pedro ^[43] [p. 123, nota 9].

¿Por qué no los subsidios que los príncipes alemanes recibían regularmente de Francia e Inglaterra?

Véanse los ingenuos tipos de *partes del ingreso de <personas> privadas*, que consisten en “servicios del estado y la iglesia” ^[44] [p. 125, nota 14].

Estimación de valor, individual y nacional.

En su obra *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses*, ^[45] 1838, dice Cournot que la destrucción de una parte de las existencias de mercancías para vender el resto más caras es “une véritable création de richesse dans le sens commercial du mot” <Una verdadera creación de riqueza en el sentido comercial de la palabra> [p. 127, nota 3].

Comparación de la disminución de las existencias para consumo de las personas privadas o, como dice Wagner, su “capital de uso”, en nuestro período cultural, sobre todo en Berlín, p. 128, nota 5, p. 129, notas 8 y 10; para eso hay demasiado poco dinero o capital propio de trabajo en el mismo negocio de producción, p. 130 y en la misma página, nota 11.

Importancia relativamente mayor del comercio exterior en nuestros días, p. 131, nota 13, p. 132, nota 3. ^[46]

[1] Las citas de Marx se refieren a la mencionada obra de 1879 de Adolph Wagner. Las referencias de página al igual que otras inserciones de Marx, aparecen entre corchetes; los agregados pertenecientes a los editores de las *Marx-Engels-Werke* (en adelante, MEW) o del editor español van entre paréntesis angulares (<>).

Wagner escribe: "Mi postura se caracteriza muy brevemente como una interpretación *sociolegal* del asunto... Es próxima a la posición de la joven *escuela* alemana 'realista' o 'ética' [o] aún mejor, la *escuela* sociopolítica... particularmente en la crítica del sistema de libre competencia...", Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre*, cit., p. 2; cf. también *Marx-Engels Archiv* (en adelante, MEA), Serie 1, vol. v, p. 380 n.

[2] Johann Karl Rodbertus (Jagetzow) (1805-1875): economista alemán defensor de una suerte de "socialismo ricardiano" basado en la teoría del valor trabajo. El argumento de su teoría socialista se funda en una periodización personal de modo que, en un primer momento histórico, el trabajador no se pertenece a sí mismo, sino a otro; el segundo se basa en la propiedad inmueble y el capital, por lo que concluye la propiedad sobre los individuos; y en el tercero la tierra y el capital son propiedad de la "sociedad". En la segunda parte de las *Teorías sobre la plusvalía*, Marx examina detenidamente el problema de la renta de la tierra confrontando la teoría de Rodbertus al respecto con la de Ricardo a fin de destacar las peculiaridades históricas del desarrollo capitalista de la renta de la tierra en Inglaterra y el estancamiento feudal de la misma en Alemania. Rodbertus es autor de varias obras de economía (*Briefe und Socialpolitische Aufsätze, Sociale Briefe an von Kirchmann*, etc.), algunas de las cuales fueron editadas póstumamente por Wagner.

Friedrich Albert Lange (1828-1875): economista y filósofo miembro del Comité permanente de la Liga de las asociaciones obreras alemanas desde 1864 hasta 1866; en su condición de miembro de la I Internacional participó en 1867 como delegado al congreso de Lausana. De orientación filosófica neokantiana, escribió una obra vastamente difundida en los medios socialistas, *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart* [*Historia del materialismo y crítica de su importancia en los tiempos presentes*; en esp., Juan Pablos Editor, México, 1975]. Sus concepciones político-sociales, formuladas, entre otras obras, en la que lleva precisamente por título *Die Arbeiterfrage* (1865), están bajo la influencia preponderante de John Stuart Mill y expresan el punto de vista social reformista característico de la democracia radical. Véase sobre Lange las apreciaciones críticas hechas por Marx en su carta del 27 de junio de 1870 a Kugelmann (K. Marx, *Cartas a Kugelmann*, Barcelona, Ediciones Península, 1974, pp. 115-116).

Albert Friedrich Eberhard Schäffle (1831-1903): profesor de economía política en Tubinga. Su obra *Die Quintessenz des Sozialismus*, publicada en 1874, constituye una apología del capitalismo de estado en cuanto que

vía abierta hacia el socialismo. Curiosamente, esta obra fue considerada en los medios radicales de izquierda como una exposición imparcial del socialismo y fuera de Alemania fue utilizada como una introducción al conocimiento de dicha doctrina.

[3] Wagner escribe: "La distinción entre 'bienes económicos' y 'libres' aquí introducida es una consecuencia de la división de lo *puramente económico* o *puramente natural* y de lo *histórico-legal*, respecto de las categorías sociales", Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre*, cit., p. 13, nota 6.

[4] Marx transcribió mal las palabras de Wagner sustituyendo "constituye un ejemplo" (*Belegfall bilden*) por "constituye una contribución" (*Beitrag bilden*), y "colocándolos en" (*zu wälzen*) por "arrojándolos sobre" (*zu werfen*). Véase Wagner, *op. cit.*, p. 15, nota 11, y también p. 42.

[5] Véase *El capital*, México, Siglo XXI, 1975, 1/1, p. 47. Las referencias de página de Marx corresponden a la segunda edición alemana de 1872 del tomo primero de *El capital*.

[6] En *El capital*, Marx afirma: "Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo. No obstante, también el producto del trabajo se nos ha transformado entre las manos. Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otra cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano", *op. cit.*, 1/1, pp. 46-47.

[7] Nikolái Ivánovich Sieber (o Ziber) (1844-1888): profesor de economía política en la Universidad de Kiev. Autor de *Teoriia tsennoi i kapitala D. Ricardo* [La teoría de David Ricardo sobre el valor y el capital] elogiada por Marx en el epílogo a la segunda edición del tomo I de *El capital* (1/1, p. 16 de la edic. cit.). Sobre Sieber véase también las amplias referencias en K. Marx-N. Danielsón-F. Engels, *Correspondencia 1868-1895*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 43-44, 47, 86-87, 93, 167, 184.

[8] Marx comenta en *El capital*: "La forma del precio, sin embargo, no sólo admite la posibilidad de una incongruencia *cuantitativa* entre magnitud del valor y precio, o sea entre la magnitud del valor y su propia expresión dineraria, sino que además puede albergar una contradicción *cuantitativa*, de tal modo que, aunque el dinero sólo sea la *forma de valor* que revisten las mercancías, el precio deje de ser en general la expresión del *valor*. Cosas que en sí y para sí no son mercancías, como por ejemplo la conciencia, el honor, etc., pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la *forma mercantil*. Es posible, pues, que una cosa tenga formalmente *precio* sin tener *valor*. La expresión en dinero deviene aquí *imaginaria*, como en ciertas magnitudes matemáticas. Por otra parte, la forma imaginaria del precio —como por ejemplo el *precio de la tierra no cultivada*, que no tiene *valor alguno* porque en ella no se ha objetivado ningún

trabajo humano— puede contener una efectiva relación de valor o una relación derivada de ésta”, *op. cit.*, 1/1, p. 125.

[9] Aristóteles, *La Política*, 1254b39-1255a2, etcétera.

[10] En el texto de Wagner se dice “comercio libre actual”; cf. *op. cit.*, p. 45.

[11] En el manuscrito de Marx se dice equivocadamente “el precio del trigo”. Cf. MEW, vol. 19, p. 361.

[12] Recuérdese que es ése precisamente el título que Wagner da a la primera parte de su tratado.

[13] Karl Heinrich Rau (1792-1870): economista alemán mentor de Wagner. Difundió en Alemania las teorías de Adam Smith y de David Ricardo, del cual aceptaba sin cambio alguno su concepción de la renta del suelo. Autor de *Lehrbuch der politischen Ökonomie* (Heidelberg, 1826-1837), del que se hicieron numerosas reediciones. En su carta a Engels del 7 de mayo de 1861 Marx se refirió a él como “Rau-Rau —el Say [Jean Baptiste] alemán”, y apuntó que sus ideas “figuraban” en la edición de 1860 del volumen primero del *Lehrbuch* de Rau. La referencia de página de Marx corresponde a dicha obra.

[14] Marx utiliza las palabras inglesas “ready cut” que significan “al corte, a la medida” refiriéndose posiblemente a la confección de vestimenta o manufactura textil en general.

[15] Adolph Wagner, “Einiges von und über Rodbertus-Jagetzow”, en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, xxxiv, Tübinga, 1878, pp. 199-237.

[16] K. Marx, *El capital*, cit., 1/1, p. 74.

[17] Marx hace referencia aquí a su *Contribución a la crítica de la economía política* publicada en 1859 como primera parte de *El capital*. Algunas partes de esta obra, previa revisión, fueron incorporadas por el autor al tomo 1 de *El capital*. Marx cita aquí ligeramente mal la expresión “Anweisungen zur Warenkunde” (“conocimientos o enseñanzas de la merceología”) como “Anleitungen zur Warenkunde” (“guías merceológicas o comerciales”); cf. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 10.

[18] Los editores de las MEW sugieren que se lea “cosa” por “producto” en el manuscrito. Véase MEW, vol. 19, p. 370.

[19] K. Marx, *El capital*, cit., 1/1, p. 50.

[20] Goethe, *Faust*, 1, versos 1997-1998. Mefistófeles hablando al estudiante.

[21] Valentin Christian Friedrich Rost, *Deutsch-Griechisches Wörterbuch*. La décima edición fue publicada en Gotinga en 1874. Cf. MEW, vol. 19, pp. 595, 645.

[22] Ernst Schulze, *Gothisches Glossar*, Magdeburgo, [1848]. Cf. MEW, vol. 19, p. 595.

[23] Marx discute el significado del término “valor” en *Theorien über den Mehrwert*, vol. 3 (cuarta edic., Stuttgart, 1921), p. 355 n. Cf. MEA, 1, p. 397, nota 2.

[24] Pfennigwert en MEA, 1, p. 397.

[25] Adolf Ziemann, *Mittelhochdeutsches Wörterbuch zum Handgebrauch*, Quedlimburgo, 1838. Cf. MEW, vol. 19, pp. 597 y 650. Véase también a Wagner, *op. cit.*, p. 46.

[26] K. Marx, *El capital*, cit., 1/1, p. 215.

[27] Wagner cita aquí a Rodbertus.

[28] La alusión es al *Fausto* de Goethe, allí donde el personaje Wagner sirve de ropaje u oropel para el héroe; Marx sugiere que Adolph Wagner es el pedante asistente de Rodbertus.

[29] Rudolph Hermann Meyer (1839-1899): economista alemán biógrafo de Rodbertus. Autor de *Der Emancipationskampf des vierten Standes*, a cuyo tomo 1 (*Theorie des Socialismus. Der katholische Socialismus. Die Internationale. Deutschland. Schulze. Lassalle. Marx. Die Gewerkvereine. Die Socialconservativen. Die Arbeiterpresse*, Berlín, 1874) hace referencia Engels en prólogo al tomo 11 de *El capital*. Meyer fue, además, el editor de las *Briefe* de Rodbertus. Véase también MEW, vol. 19, p. 641. En el *Faust*, 11, Famulus es el sirviente de Fausto.

[30] El paréntesis es de Wagner.

[31] Marx comete aquí algunos pequeños errores al transcribir este pasaje: *Bedürfnis* por *Bedarfs*, *Bestimmungsgrund* por *Bestimmgrund*, *sozialen* por *gesellschaftlichen*, *eintreten* por *stattfinden*; véase Wagner, *op. cit.*, pp. 58-59; MEW, vol. 19, p. 376; MEA, 1, p. 401, notas 2 y 3.

[32] Wagner escribe: "La operación del sistema económico conduce necesariamente a un cambio continuo, de hecho análogo al intercambio material natural en las componentes (naturales) de la masa de bienes que están a disposición del sistema económico en un momento determinado." Véase Wagner, *op. cit.*, p. 82; también MEA, 1, p. 402, nota 1.

[33] K. Marx, *El capital*, cit., 1/1, pp. 127-139.

[34] *Ibid.*, p. 131.

[35] Wagner prosigue: "Para comenzar debemos reconocer aquí un derecho de propiedad del sistema económico en los bienes económicos producidos por él, y en conexión con, o como consecuencia de ello, un derecho económico... el derecho de contrato", Wagner, *op. cit.*, p. 84.

[36] Georg Friedrich Puchta (1798-1846): jurista alemán, autor de diversas obras sobre el derecho romano.

[37] Rudolph von Jhering, *Geist des römischen Rechts auf den verschiedenen Stufen seiner Entwicklung*, Leipzig, 1852-1878. Cf. MEW, vol. 19, pp. 592, 636. Marx ha tomado la referencia de Wagner, *op. cit.*, p. 87, nota 10.

[38] Wagner escribe: "Hay en los contratos de venta de las grandes ciudades modernas un ejemplo característico de la ficción legal y económica de la igualdad de las partes en la conclusión del contrato, por ejemplo, en Berlín, donde esto es habitual. 'El arrendatario tiene la responsabilidad de los daños al alojamiento, en especial las ventanas dañadas por vendavales, tormentas u otros eventos naturales inevitables'", Wagner, *op. cit.*, p. 97, nota 2.

[39] Thomas Tooke (llamado William Newmarch), *History of prices... from 1793 to the present time*, 6 vols., Londres, 1838-1857.

August Böckh, *Die Staatshaushaltung der Athener*, 3 vols., 2ª edic., Berlín, 1851. Cf. MEW, vol. 19, pp. 596, 648, 588, 629.

[40] Reparaciones (en francos) pagadas por Francia a Alemania luego de su derrota en la guerra franco-prusiana de 1870-1871.

[41] Marx escribió "semi-manufacturado" [*Halbfabrikate*] por "manufac-

turado" [*Fabrikate*]. Cf. Wagner, *op. cit.*, p. 121, nota 3; MEW, vol. 19, p. 382.

[42] Riazánov comenta que Marx escribió equivocadamente "tierra adentro" por "internacional". Cf. Wagner, *op. cit.*, p. 122; MEW, vol. 19, p. 382.

[43] Contribución anual de los católicos al Papado; originariamente un penique de plata de parte de cada familia el día de la fiesta de San Pedro. Cf. MEW, vol. 19, p. 582.

[44] Wagner escribe: "...los servicios de la iglesia y del estado se anotan como parte de los ingresos de personas privadas ... esto en un sentido aparece como una consecuencia de la inclusión de servicios como bienes económicos."

[45] Augustin Cournot, *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses*, París, 1838. Cf. MEW, vol. 19, pp. 588 y 631.

[46] La nota 13 sigue en la página 132. La referencia es al punto 3 de la nota. Véase MEA, 1, p. 408, nota 4.

INDICE DE NOMBRES

Adorno, Theodor W., 18
Aristóteles, 36, 71

Bauffret, Jean, 12
Benjamin, Walter, 18
Berg, Alban, 18
Blanchot, Maurice, 11, 19
Böckh, August, 63
Braque, George, 19
Brod, Max, 19
Bruckner, Anton, 18

Cacciari, Massimo, 24
Carver, Terrell, 20
Conan Doyle, Arthur, 11
Cournot, Augustin, 67

Danielsón, Nikolái F., 70
Darwin, Charles, 17
De Giovanni, Biagio, 24
Debussy, Claude, 18
Demóstenes, 53

Einstein, Albert, 17
Engels, Friedrich, 16, 70, 72

Feuerbach, Ludwig, 22, 26
Freud, Sigmund, 11, 12, 14, 15,
17, 23, 24

Ginzburg, Carlo, 11
Goethe, Johann Wolfgang von,
71
Guattari, Felix, 11

Hegel, George W. F., 15, 17,
26
Heidegger, Martin, 14, 18, 21,
22
Heisenberg, W., 14, 27
Herodoto, 53

Hyppolite, Jean, 14
Horkheimer, Max, 18
Husserl, Edmund, 18

Jhering, Rudolph von, 60, 63

Kafka, Franz, 19
Klee, Paul, 19
Klossowski, Pierre, 17
Kugelmann, Ludwig, 69

Lacan, Jacques, 14, 24
Lange, Friedrich A., 31, 69
Lautréamont, Isidoro Ducasse,
conde de, 11, 19
Lobatchevsky, 15
Luis XIV, rey de Francia, 67
Lukács, Georg, 18

Mahler, Gustav, 18
Mallarmé, Stephane, 15, 19
Marx, Karl, 11-13, 15-17, 19-27,
34-36, 49, 54, 58, 69-73
Mayer, Rudolph H., 55
Maxwell, Clerk, 17
Michelson, 17
Morelli, Giovanni, 11
Morgan, Lewis, 15

Nietzsche, Friedrich, 11, 12, 15,
18, 21, 27

Perthes, Boucher de, 15
Picasso, Pablo, 19
Planck, Max, 17
Platón, 53
Plinio, 52
Proust, Marcel, 18
Puchta, Georg F., 60

Rau, Karl Heinrich, 25, 33, 39,
42, 46, 71

Riazánov, David B., 16, 73
 Riemann, 15
 Ricardo, David, 23, 35, 57, 69-71
 Rodbertus, Johann K., 25, 31, 47-51, 54-57, 69
 Rost, Valentin C. F., 53, 71
 Roussel, Raymond, 16
 Say, Jean-Baptiste, 71
 Schäffle, Albert F. E., 31, 34, 37-39, 51, 58, 59, 69
 Scheler, Max, 18
 Schönberg, Arnold, 18
 Schopenhauer, Arthur, 18
 Schubert, Franz, 18

Schulze, Ernst, 53, 71
 Sieber (o Ziber), Nikólai I., 35, 70
 Simmel, Georg, 18
 Smith, Adam, 35, 71
 Stuart Mill, J., 69
 Tooke, Thomas, 63
 Wagner, Adolph, 22-25, 69-73
 Wagner, Richard, 18
 Weber, Max, 18
 Webern, Anton, 18
 Wittgenstein, Ludwig, 18
 Ziemann, Adolph, 53, 71



papel editorial crema de fábrica de papel san juan, s. a.
impreso en gráfica panamericana
parroquia no. 911 - col. del valle
delegación benito Juárez - 03100 México, d. f.
tres mil ejemplares y sobrantes para reposición
25 de junio de 1982

CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

- [PP01] MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) y otros escritos sobre problemas metodológicos [13ª ed.]
- [PP02] LÉVI-STRAUSS, C. *Elogio de la antropología* [3ª ed.]
- [PP03] BARAN, P. A. *Excedente económico e irracionalidad capitalista* [6ª ed.]
- [PP04] ALTHUSSER, L. *La filosofía como arma de la revolución* [11ª ed.]
- [PP07] CERRONI, U./MAGRI, L./JOHNSTONE, M. *Teoría marxista del partido político*. Vol. 1 [7ª ed.]
- [PP08] BADIOU, A./ALTHUSSER, L. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* [7ª ed.]
- [PP09] GORZ, A. Y OTROS. *Sartre y el marxismo* [2ª ed. corregida y aumentada]
- [PP10] SANTI, P. Y OTROS. *Teoría marxista del imperialismo* [7ª ed.]
- [PP12] LUKÁCS, G./LENIN, V. I./LUXEMBURG, R. *Teoría marxista del partido político*. Vol. 2 [7ª ed.]
- [PP13] LUXEMBURG, R. *Huelga de masas, partido y sindicatos* [5ª ed. ampliada]
- [PP15] KRASSÓ, N./MANDEL, E./JOHNSTONE, M. *El marxismo de Trotski* [3ª ed.]
- [PP16] PIANA, G. Y OTROS. *El joven Lukács* [2ª ed.]
- [PP19] PIZZORNO, A. Y OTROS. *Gramsci y las ciencias sociales* [5ª ed.]
- [PP20] MARX, K./HOBSBAWM, E. *Formaciones económicas precapitalistas* [7ª ed.]
- [PP21] BUJARIN, N. I. *La economía mundial y el imperialismo* [7ª ed.]
- [PP24] AMIÑ, S./PALLOIX, CH./EMMANUEL, A./BETTELHEIM, CH. *Imperialismo y comercio internacional* [5ª ed.]
- [PP25] LENIN, V. I. *Contra la burocracia/Diario de las secretarías de Lenin* [3ª ed. corregida]
- [PP27] TROTSKI, L. *El nuevo curso/Problemas de la vida cotidiana* [3ª ed. corregida]
- [PP28] *Los bolcheviques y la Revolución. Actas del comité central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique) agosto de 1917 y febrero de 1918* [2ª ed.]
- [PP29] BUJARIN, N. I. *Teoría económica del período de transición* [3ª ed.]
- [PP30] MARX, K./ENGELS, F. *Materiales para la historia de América Latina* [5ª ed.]
- [PP31] BUJARIN, N. I. Y OTROS. *Teoría del materialismo histórico* [4ª ed. corregida y aumentada]
- [PP32] PANZIERI, R. Y OTROS. *La división capitalista del trabajo* [4ª ed.]
- [PP33] GERRATANA, B. Y OTROS. *Consejos obreros y democracia socialista* [2ª ed.]

- [PP34] TROTSKI, L./BUJARIN, N./ZINÓVIEV, G. *El gran debate* (1924-1926). Vol. 1: *La revolución permanente* [3ª ed.]
- [PP35] LUXEMBURG, R. *Introducción a la economía política* [6ª ed.]
- [PP36] STALIN, J./ZINÓVIEV, G. *El gran debate* (1924-1926). Vol. 2: *El socialismo en un solo país* [2ª ed.]
- [PP37] MARX, K./ENGELS, F. *Sobre el colonialismo* [3ª ed.]
- [PP38] ROSSANDA, R. Y OTROS. *Teoría marxista del partido político*. Vol. 3 [3ª ed.]
- [PP39] LUPORINI, C. Y OTROS. *El concepto de "formación económico-social"* [3ª ed.]
- [PP40] ASSADOURIAN, G. S. Y OTROS. *Modos de producción en América Latina* [8ª ed.]
- [PP41] LUKÁCS, G. *Revolución socialista y antiparlamentarismo* [2ª ed.]
- [PP43] *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte* [3ª ed.]
- [PP44] MALLET, S. Y OTROS. *Economía y política en la acción sindical* [2ª ed.]
- [PP45] KORSCH, K. *¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico*
- [PP47] *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte* [2ª ed.]
- [PP48] POULANTZAS, N. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno* [4ª ed. corregida]
- [PP49] HILFERDING, G./BOHM-BAWERK, E. BORTKIEWICZ, L. *Economía burguesa y economía marxista* [2ª ed.]
- [PP50] MOSZKOWSKA, N. *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*
- [PP51] LUXEMBURG, R. Y BUJARIN, N. I. *El imperialismo y la acumulación de capital*
- [PP52] SCHLESINGER, R. *La Internacional Comunista y el problema colonial* [2ª ed.]
- [PP53] RUBIN, I. I. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* [4ª ed.]
- [PP54] GRAMSCI, A. *Escritos políticos* [2ª ed. corregida y aumentada]
- [PP55] *El V Congreso de la Internacional Comunista*. Vol. 1
- [PP56] *El V Congreso de la Internacional Comunista*. Vol. 2
- [PP57] BUJARIN, N. I. *La economía política del rentista*
- [PP58] KAUTSKY, K. *Ética y concepción materialista de la historia* [2ª ed.]
- [PP59] ENGELS, F./PLEJÁNOV, G. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach*
- [PP60] VARIOS. *Mariátegui y los orígenes del marxismo en América Latina* (Compilación de JOSÉ ARICÓ) [2ª ed. corregida y aumentada]
- [PP62] PARVUS Y OTROS. *Teoría y práctica de la acción obrera*. Vol. 2. *Debate sobre la huelga de masas* (primera parte) [2ª ed.]

- [PP63] LUXEMBURG, R./KAUTSKY, K./PANNEKOEK, A. *Teoría y práctica de la acción obrera*. Vol. 3. *Debate sobre la huelga de masas* (segunda parte)
- [PP65] MAO TSE-TUNG/STALIN, J. *La construcción del socialismo en la URSS y China*
- [PP66] *El VI Congreso de la Internacional Comunista*. Vol. 1. *Tesis, manifiestos y resoluciones*
- [PP67] *El VI Congreso de la Internacional Comunista*. Vol. 2. *Informes y discusiones*
- [PP68] KAUTSKY, K. *La revolución social/El camino del poder*
- [PP69] MARX, K./ENGELS, F. *La cuestión nacional y la formación de los estados*
- [PP70] ROSENBERG, A. *Historia del bolchevismo*
- [PP71] LUXEMBURG, R. *El desarrollo industrial en Polonia y otros escritos sobre la cuestión nacional*
- [PP72] MARX, K./ENGELS, F. *Imperio y colonia*. *Escritos sobre Irlanda*
- [PP73] KAUTSKY, K. Y OTROS. *La II Internacional y el problema nacional y colonial*. Vol. 1
- [PP74] KAUTSKY, K. Y OTROS. *La II Internacional y el problema nacional y colonial*. Vol. 2
- [PP75] LENIN, V. I. Y OTROS. *Clausewitz en el pensamiento marxista*
- [PP76] *El VII Congreso de la Internacional Comunista*
- [PP77] MOSKOWSKA, N. *El sistema de Marx*
- [PP78] KORSCH, K./MATTICK, P./PANNEKOEK, A. *¿Derrota del capitalismo o sujeto revolucionario?*
- [PP79] GROSSMANN, H. *Ensayos sobre la teoría de las crisis*
- [PP80] CABALLERO, M. *La Internacional Comunista y América Latina*. *La sección venezolana*
- [PP81] LUXEMBURG, R. *La cuestión nacional y la autonomía*
- [PP82] GAREGNANI, P. Y OTROS. *Debate sobre la teoría del valor*
- [PP83] BOROJOV, B. *Nacionalismo y lucha de clases*
- [PP84] KORSCH, K. *Teoría marxista y acción política*
- [PP85] CLAUDIN, F. Y OTROS. *La crisis del capitalismo en los años veinte*. *Análisis económico y debate estratégico en la Tercera internacional*
- [PP86] ROSENBERG, A. *Democracia y socialismo*
- [PP87] MARX, K./ENGELS, F. *Escritos sobre Rusia*. I: *Historia diplomática secreta del siglo xviii*
- [PP88] ROSDOLSKY, R. *Friedrich Engels y el problema de los "pueblos sin historia"*
- [PP89] VARIOS AUTORES. *Teoría marxista de la política*
- [PP90] MARX, K./ENGELS, F. *Escritos sobre Rusia*. II: *El porvenir de la comuna rural rusa*
- [PP91] MOSZKOWSKA, N. *Contribución a la dinámica del capitalismo tardío*

OSCAR DEL BARCO

Introducción

KARL MARX

Notas marginales al "Tratado de Economía
Política" de Adolph Wagner